

## CORRESPONDENCIA

## TIERRA SANTA

La ciudad de Belén

Desde San Juan *in Montana* escribe el R. P. Fr. Ramón García Muñíos, misionero franciscano, con fecha 22 de Abril último:

A l entrar por vez primera en la ciudad que sirvió de cuna al Salvador de los hombres, al Mesías prometido á todos los pueblos, quisiera uno tener el fervor de San Francisco de Asís, la unción de San Jerónimo y la pluma de un Chateaubriand, el gran pintor de recuerdos y lugares cristianos, para apreciar debidamente las inefables impresiones que causan estos lugares venerandos y saberlas comunicar de algún modo, siquiera imperfectísimo, á los lectores de *El Eco Franciscano*. Sólo así resultaría fructuosa la peregrinación al pueblo natal de Jesucristo y sólo así también podrían los devotos de Tierra Santa adquirir una idea aproximada de estos países y de las cosas que aquí se muestran á los ojos de los forasteros.

Comenzando por narrar de una manera vaga y sencilla la historia de la *Efrata* de los judíos, y sin meternos en disquisiciones de ningún valor y de menos provecho para los católicos lectores, Belén existía ya el año 1740 antes de Jesucristo. De aquí era natural Abesan, juez del pueblo de Dios, que tenía treinta hijos y otras tantas hijas. También lo eran Elimelech y su esposa Noemi, cuyo hijo Mahalón se casó con la moabita Ruth. Esta, ya viuda, fué desposada aquí mismo con Booz, de cuyo matrimonio nació Obed, padre de Isaí ó Jesé, que lo fué de David, el cual fué ungido rey en la propia casa natal. Eran asimismo naturales de Belén, Matán y su hijo Jacob, padre de San José, el castísimo esposo de María y padre putativo de Jesús; y se cree que Santa Ana había nacido en la misma ciudad que vió nacer más tarde á su precioso vástago, el León de Judá, sol de Oriente que había de iluminar el mundo.

Desde entonces, Belén, lo mismo que Jerusalén, lo

mismo que toda la Palestina, pasó por incontables vicisitudes, ya prósperas ya adversas, sin que dejara nunca de conservar algún rasgo distintivo de su fisonomía eminentemente cristiana. Después de la muerte del Salvador, con la toma de Jerusalén por Tito, la ciudad de David gimió bajo el despotismo de los Césares romanos, uno de los cuales, Adriano, deseando alejar á los *sectarios del Crucificado* del santísimo Pesebre, mandó erigir en él la estatua de Adonis, como en el santísimo Sepulcro la de Júpiter y en el Calvario la de la impúdica Venus. Pero los fieles cristianos, muy lejos de olvidar *hoc parvum foramen*, el pequeño agujero en que María purísima dió á luz al Redentor de los hom-

bres, tenían siempre fijos los ojos en él, y si materialmente no podían besar aquella tierra santificada con el contacto del tierno cuerpecito del Niño Dios, conservaban su memoria y su más encendido cariño en los pliegues más recónditos del corazón. Esto duró poco más de dos siglos.

Dada la paz á la Iglesia por Constantino (313), Belén volvió á ocupar el puesto que la correspondía en la historia de la Redención, se vió crecer instantáneamente, y fué decorada con todas las maravillas del arte, siendo aun hoy testigo mudo cuanto elocuente de su engrandecimiento cristiano la monumental Basílica que atravesó tantos siglos y asistió al nacimiento y desaparición de tantas generaciones.

En el siglo VII los árabes se apoderaron de Belén, y Omar que

los capitaneaba (637), á pesar de ser mahometano, oró en el lugar del *Nacimiento* de Jesús, dejándolo abierto al culto cristiano y prohibiendo por un decreto especial que los islamitas entrasen á orar en él más de tres á un mismo tiempo. A partir de esta época los cristianos betlemitas se hallaron supeditados á toda clase de exacciones y al fanatismo más atróiz por parte de los sectarios de Mahoma, viéndose repetidas veces amenazados de perder para siempre el tesoro incomparable que se encerraba en la augustísima *Cueva* del Nacimiento, como sucedió en 1029, cuando el feroz Hakem mandó buen número de infieles para que destruyesen el grandioso templo de Santa Elena y no dejasen



Rmo. P. CASTELLANOS, de la Orden de Menores Observantes  
(Pág. 430)



vestigio alguno del Santuario más poético y más tiernamente querido del Cristianismo. No sucedió, por dicha nuestra, como el bárbaro Califa deseaba, pues llegados que fueron sus emisarios y comenzando á poner manos á la devastadora obra, un fuego misterioso los deslumbró á todos y mató á unos cuantos, razón por que los otros huyeron más que de prisa sin ejecutar el sacrilego mandato. Es ésta una de las tradiciones que conservan más frescas los habitantes de Belén y una de las más aceptables por la circunstancia particularísima de haber sido destruido el mismo año de 1029 el templo del Santo Sepulcro, lo mismo que otros muchos de la Palestina, quedando intacto el de Belén contra la orden del inexorable Hakem. Así pasó Belén de Judá hasta el último año del siglo XI, en que los cruzados conquistaron á costa de trabajos inenarrables los Lugares Santos de la Palestina, estableciendo el reino latino de Jerusalén, que duró desgraciadamente menos de un siglo.

Y cuenta la historia que poco antes de la toma de la Santa Ciudad por Godofredo, cuando los ejércitos libertadores acampaban todavía en las alturas de Emaús, los fieles betlemitas enviaron una Comisión al invicto caudillo suplicándole que fuese inmediatamente á rescatar el *Pesebre* del Salvador de las garras de los sarracenos, quienes, temiendo su próximo fin en Palestina, intentaban vengarse previamente poniendo fuego al grandioso monumento que cobija la adorada *Cueva*. Cien valientes á las órdenes de Tancredo eran destinados sin perder tiempo á la conquista de Belén; y de noche, subiendo y bajando montañas, cruzando valles y torrentes, salvando precipicios y despreciando las emboscadas del fanático enemigo, entraban en la desolada ciudad, que los esperaba con los brazos abiertos, y la mañana siguiente hacían ondear sobre la cúpula de la Basílica el lábaro salvador de los Cruzados. Era el preludio de la caída de Jerusalén en manos de los cristianos y de la reconquista de toda la Tierra Santa.

En 1187 volvía á caer Belén bajo el yugo ominoso de los musulmanes acandillados por Saladino, quien no consintió que el *Santo Pesebre* fuese convertido en mezquita, como deseaban sus consejeros, antes permitió que los cristianos, mediante un tributo establecido, siguiesen honrando con su culto aquel lugar incomparable. Y bajo el poder de los Sultanes gimió Belén durante los siglos siguientes y sigue aún gimiendo, si bien los cristianos de hoy gozan de relativa libertad, mayor, si cabe, que la que se disfruta en otras ciudades de Oriente. De suerte que, salvo muy cortos intervalos, Belén fué siempre cristiana por su población, y en nuestros días lo es casi tanto como cualquier ciudad europea.

Lo que antes que todo llama la atención del viajero que visita la ciudad de David es el aspecto *casi europeo* de sus calles y la excelente construcción de sus casas, que, si bien es cierto que conservan, en su generalidad, el gusto arquitectónico árabe, guardan sin embargo cierta semejanza, en su grandeza y pulidez, á las mejores de nuestras villas y pueblos rurales, cosa nada común en estas partes.

Los betlemitas son en alto grado laboriosos, y saben ganarse la vida con su honrado trabajo. Muchos hay

que siendo aún muy jóvenes hacen sus excursiones comerciales á Europa y América (razón porque suelen poseer muchas lenguas), de donde vuelven después de reunir un modesto capital con que fabrican sus casas, toman estado y pueden llevar una vida desahogada, que no por eso entregan á la inacción y al vicio. Y al decir esto nos referimos exclusivamente á los católicos, que son los que en inmensa mayoría pueblan la alegre ciudad que vió nacer á Jesucristo.

Porque nos consuela inmensamente tener que decir, y consolará de seguro á los lectores saber, que la población de Belén es en más de sus dos tercios católico-latina, lo contrario de lo que acontece en las demás ciudades pertenecientes al imperio turco. Belén cuenta hoy dentro de su recinto mas de *cuatro mil quinientos latinos, dos mil griegos y armenios cismáticos, menos de doscientos turcos*, por algunos muy contados protestantes, que no logran, á pesar de todos sus conatos de propaganda bíblica, hacer prosélitos entre los orientales, diz que debido á la proscripción que los sectarios de Lutero y Calvino hacen del culto de la Santísima Virgen, de que son devotísimos estos indígenas, sean católicos, sean cismáticos y aun turcos.

Tampoco existe en Belén aquel hormiguero de judíos que plagan otras poblaciones orientales y occidentales; lo cual es una rarísima excepción, si bien tradicional allí, pues desde la insurrección de Barcoquebas, el fingido Mesías que levantó á un grado supremo el fanatismo hebreo, Adriano los arrojó de Jerusalén y de Belén, prohibiéndoles bajo severísimas penas penetrar jamás en ambas ciudades de tantos recuerdos para la desdichada progenie de Jacob, y mandando para mayor infamia, colocar sobre una de las puertas de la Santa Ciudad que miraba á Belén un cerdo de mármol que les hiciera aborrecible para siempre la entrada y permanencia en ellas. Con el correr de los siglos el cerdo desapareció y los judíos se olvidaron de su propia ignominia, penetrando otra vez en Jerusalén, donde, como es sabido, pululan por todas las esquinas, mientras las puertas de Belén les estuvieron siempre cerradas; y tiempos hubo que habrían pagado cara su intrusión, pues la pena de muerte era la menor que se les habría aplicado. Hoy entran algunos trabajadores, en su mayoría hojalateros, pero sin poder procurarse residencia fija ninguno de ellos.

## CHINA

*Un misionero español en el Celeste Imperio.—Los misioneros franciscanos en China.—Sus penalidades y sus éxitos*

El R. P. Fr. José M.<sup>a</sup> Vila, misionero apostólico de la Orden de San Francisco, escribe desde Zinanfú al M. R. P. Fr. Marcelino de Civezza:

**R**EVERENDÍSIMO Padre: Hace mucho tiempo deseaba escribir á V. P. R. algo de nuestra Misión cantonense, mas el temor de hacerle perder el tiempo tan bien empleado en beneficio de nuestras Misiones, me habían retraído de cumplir mi anhelo.

Recordará, mi carísimo Padre, como por los consejos de V. P. R. me determiné venir á esta provincia del Cantón juntamente con el Ilmo. Sr. Così el año 1883.



Antes de hablar del estado actual de nuestra Misión, me parece bien decir algo de su principio, para así mejor comprender la parte que ha tenido la Orden Franciscana en su desenvolvimiento.

Lo que voy á escribir del principio de nuestra Misión cantonense lo he sacado de una relación encontrada en el archivo de esta residencia de Zinanfú, cuya antigüedad bien se da á conocer por la carta y modo de escribir.

Consta, dice este escrito, que el Beato Udorico de Udine, célebre misionero, en el año 1326 pasó por Linzincú, ciudad de segundo orden, al Occidente de esta capital. Predicó y dejó establecida nuestra santa Religión al volver de Pekín, en donde estuvo tres años, confirmó los cristianos y parece dejó un compañero por nombre P. Bernardo: este nombre sólo se reconoce en una piedra sepulcral á dos leguas de Linzincú. En este lugar se ven dos sepulcros, uno de este Padre y otro de un Obispo cuyo nombre no puede descifrarse, pues los escritos, hallados en una botella cerrada con lacre, al tocarlos volviéronse polvo. En otra cajita de bronce se encontró un anillo y cruz pectoral en que estabagrabado el sello de nuestro Padre San Francisco, que por la forma remonta al siglo XIII. En la piedra que según costumbre de los chinos, se pone en la cabecera del sepulcro, y que por su antigüedad está reducida á pedazos, se ve que la inhumación remonta al año 1387. Que en el siglo XIV hubiese Religiosos Franciscanos en esa provincia, consta de la tradición y escritos en lengua china. Por consiguiente, se ve claro que desde el siglo XIII hasta el XV que vinieron nuestros misioneros de Filipinas, ya habían estado aquí los Franciscanos, manifestos ó escondidos, según que el Gobierno daba permiso, ó perseguía á los cristianos.

Desde el siglo XV hasta nuestros días tenemos noticias más exactas, porque los misioneros españoles nos dejaron recuerdos auténticos de su Misión apostólica.

Efectivamente, á la provincia apostólica de San Gregorio se debe el honor indiscutible de haber fundado la mayor parte de nuestras Misiones franciscanas en China, pues pareciéndoles á esos ínclitos misioneros poco campo el archipiélago filipino, se lanzaron impávidos al gran imperio de la China. Partieron de Filipinas el día 20 de Mayo de 1579, y llegados á Cantón fueron presos, y rescatados por un piadoso portugués que los trasladó á Macao, en donde fundaron convento y permanecieron en él hasta el año 1585, que fueron desterrados por los mismos portugueses.

La Misión de China quedó sin efecto desde el citado año 1585 hasta el de 1633, en cual época volvieron nuestros misioneros y fundaron iglesias en las provincias del Cantón, Kiensí, Fokián, Nanquín Chekián y Chantón. Se comprenderán sus grandes trabajos apostólicos teniendo en cuenta que para visitar sus Misiones era preciso recorrer desde Cantón á Kiensí 85 leguas; desde Kiensí á Fokián 40; desde Fokián á Nanquín, 120; desde Nanquín á Chekián, 51; desde Chekián á Chantón, 200, y esto de capital á capital de provincia, sin incluir las cristiandades de las mismas que no se hallaban en el tránsito directo de las capitales. Si grandes eran sus trabajos para recorrer tan extenso campo, mayores eran por tener que efectuarlo en tiempos de per-

secución, por sendas desusadas, casi siempre de noche, y con peligro inminente de la vida. Nuestros Religiosos continuaron esta trabajosa Misión hasta el año de 1813, en cuya época por falta de las limosnas que el Rey de España suministraba para esta piadosa obra, y la gran escasez de Religiosos en que se hallaba esta provincia de San Gregorio, dejaron en manos de otros misioneros Franciscanos y de otras Religiones las iglesias siguientes:

*Zinanfú*, ciudad capital de la provincia del Chantón, distante 52 leguas al S. de Pekín. En esta ciudad fundó el Venerable Fr. Antonio de Santa María una iglesia dedicada á Nuestra Señora de los Angeles, el año de 1551, y fué la matriz de todas las demás del interior de la China.

Se perdió en la persecución contra los cristianos el año de 1664, y fué recuperada y restaurada por fray Agustín de San Pascual el año 1677; en la misma ciudad había otra iglesia destinada exclusivamente á las mujeres, una de éstas la hemos recuperado después del contrato franco-chino.

Chincufú, ciudad de primer orden de esta misma provincia, capital de 11 distritos. Aquí fundó Fr. Bernardo de la Encarnación una iglesia el año del 1688 bajo la advocación de Santa Ana. Chinincú es ciudad de segundo orden en la misma provincia de Chantón. Nuestros misioneros fundaron aquí una iglesia dedicada al dulce Nombre de Jesús, para los hombres, y otra bajo la advocación de Nuestra Señora para las mujeres.

Sin-xenxén, villa cabeza de distrito, dependiente de la ciudad de Zinanfú, donde había una iglesia fundada por nuestros misioneros el año de 1688.

Linziu-xén, villa dependiente de la ciudad de Chincufú, de la que dista 4 leguas al S. E., con una iglesia bajo la advocación de San Diego de Alcalá para los hombres y otra para las mujeres, fundadas por nuestros misioneros el año 1685.

*Uvay-jo*, pueblo de la provincia del Chantón, jurisdicción de Pu-te. Había aquí una iglesia bajo la advocación de la Encarnación. Este pueblo fué todo convertido á nuestra santa Religión por nuestro Venerable Fr. Agustín de San Pascual.

Ien-cufú, ciudad de primer orden de esta provincia. Había aquí una iglesia y casa residencia.

Xa-kuanxén, villa distante 4 leguas de la ciudad de Ie-cu, á cuya jurisdicción pertenecía, con una iglesia y casa para el misionero.

*Ien-cu*, ciudad de segundo orden en la propia provincia del Chantón, con una iglesia para hombres, y otra para mujeres.

En *Fei-xenfé*, ciudad entonces de segundo orden, ahora de primero, existía una iglesia y casa para el misionero.

En Mux-ing, pueblo de la provincia de Chantón, había una iglesia y casa.

En Xo-xen, villa de la misma provincia, distante 8 leguas al S. de la ciudad de *Feicú*, á cuya jurisdicción pertenecía, había iglesia dependiente de Zinanfú.

De las referidas iglesias de esta provincia dependían además otras 72 cristiandades en diversas partes de la provincia con 5 ó 6 mil almas.

Hasta aquí dicho escrito, en el que bien se puede



comprender cuánto tuvieron que sufrir en la fundación de tantas iglesias en tiempo de persecución, sin contar las muchas que fundaron en las cinco provincias arriba dichas.

De estos ínclitos misioneros no nos ha quedado otro recuerdo que sus sepulcros y heroicas virtudes.

Cinco de los sepulcros están á 4 leguas de Zinanfú, en cada uno de los cuales hay una lápida mandada erigir recientemente por el Ilmo. Così: en ella están escritos, parte en latín y parte en caracteres chinos, sus nombres, provincia, y años que permanecieron en este Imperio.

No se pueden leer sus epitafios sin conmovirse al considerar cómo estos hijos del Serafín de Asís permanecieron durante cuarenta años, y esto en tiempo de persecución, en que el Gobierno daba cien pesetas por la cabeza de un europeo, debiendo siempre andar de noche, y con muchas precauciones para no quedar al arbitrio de la codicia china.

Consta por tradición que varios de estos misioneros fueron vendidos por los mismos catequistas, sin saberse el paradero de sus venerables cenizas; otros murieron en cavernas que les sirvieron de sepulcro.

De sus virtudes pudiera decir mucho si hubiese tiempo disponible y la brevedad de esta relación no me lo impidiera.

Sólo diré que los cristianos de la parte Oriental tienen sus despojos como reliquias, principalmente del Venerable P. Buenaventura, del que dicen haber Dios comprobado su virtud con milagros.

Los hijos de la provincia de San Gregorio de Manila, como he dicho arriba, permanecieron hasta el año 1813, en el que, ya por la persecución religiosa en China, ya por faltarles Religiosos y limosnas, debieron con mucho sentimiento abandonar no sólo ésta, sino también las otras Misiones de la China.

Desde el año 1813 hasta el año 1844, en que fué elegido vicario apostólico de esta provincia el ilustrísimo Luis Moccagatta de Castellazzo, menor observante, administraron el Chantón juntamente con los hijos del Serafín de Asís los Hijos de Santo Domingo y San Ignacio, trabajando todos con empeño hasta que fueron divididos los vicariatos, quedando el Chantón á cargo de los Franciscanos Observantes, como anteriormente.

Cuando fué elegido el Ilmo. Moccagatta vicario apostólico del Chantón, aún no había cesado la persecución contra los cristianos, y habían abandonado la fe la mayor parte de ellos.

Mas el Ilmo. Moccagatta no se desanimó por esto, antes bien trabajando con otros Franciscanos venidos de Italia, no sólo reanimaron á los decaídos, sino aumentaron de manera que cuando fué elegido el Ilmo. Così el año 1865, había en esta provincia más de 4,000 cristianos.

Elegido el Ilmo. Moccagatta vicario apostólico del Xansí, de donde ya era administrador, quedó el ilustrísimo Così en esta provincia hasta el año 1885, en que entregó su alma al Criador, dejando esta provincia huérfana en tiempo de que había más necesidad.

Durante el gobierno del Ilmo. Così y la paz religiosa otorgada forzosamente por el contrato franco-chino, la Religión católica ha aumentado considerablemente, de

manera que cuando murió el Ilmo. Così esta provincia contaba más de 12,000 cristianos, dejando esperanzas risueñas á su sucesor Benjamín Jeremía, elegido en 1886.

En los cuatro años que gobernó este Prelado, á pesar de ser perseguida nuestra santa Religión en algunas partes de la provincia, se aumentó en más de 4,000 neófitos, dejando á su sucesor Ilmo. Pierpaulo Demarchi, nuestro actual vicario apostólico, más de 16,000 cristianos, y 4 ó 5,000 neófitos.

Si grande era el fruto que hacían los hijos del Serafín de Asís en los años anteriores, mucho más copiosos son en estos dos años últimos, añadiéndose á los dichos más de 3,000.

Me limitaré á decir algo del distrito que la obediencia me ha confiado, esto es, Utinfú. Utinfú, ciudad de primer orden, está á 34 leguas de esta capital, Zinanfú.

De ella dependen diez ciudades, cada una de ellas con más de 500 pueblos. Según el cálculo chino, Utinfú cuenta más de dos millones de habitantes, casi todos dedicados al trabajo de la tierra, y por lo mismo pobres, porque el río, llamado Huanho, esto es, río de tierra amarilla, ha anegado durante diez años la mayor parte de este terreno. Ahora por la gracia de Dios se hallan libres de este azote.

Entre más de dos millones de habitantes, sólo había unos 1,000 cristianos, que por la escasez de sacerdotes y pobreza extrema del suelo apenas podían cumplir con el precepto anual.

Animado con la obediencia, el mes de Julio de 1891 pasé á este distrito con un sacerdote chino que debía ayudarme en la empresa. Dios ha bendecido nuestros trabajos, pues en siete meses de Misión han abrazado el Catolicismo más de 1,500 indígenas, muchos de los cuales ya han aprendido el Catecismo y oraciones necesarias para el bautismo, que con dolor deben diferir al menos por un año que se les hace estar de prueba.

Este resultado, después de Dios, se debe á dos sectas opuestas; una de ellas es la protestante, cuyos miembros principalmente en dos lugares habían fundado su misión, mas muchos de sus secuaces (que buscan el verdadero camino de la felicidad) han visto que sus maestros son inmorales, hombres sin convicción, y que su fin es enriquecerse. Por esto la mayor parte de sus adherentes se convierte á nuestra santa Religión. La otra secta es la de *Mimiro* (que quiere decir Religión oculta); está prohibida por el Gobierno; sus adeptos tienen sus reuniones de noche, hablan con el diablo, quien muchas veces responde á sus preguntas: interrogado una vez qué sentía de la Religión cristiana, respondió como forzado, que es la Religión del buen camino para salvarse. Por esto algunos jefes de esta secta vinieron á preguntarnos: 1.º Si nuestra Religión es libre; 2.º si tenemos la meditación, ó relación interior con el espíritu; 3.º si tenemos poder para impedir los daños del espíritu infernal.

Habiendo contestado á todo satisfactoriamente, vinieron en masa para hacerse cristianos, y muy satisfechos al ver que el efecto corresponde á la promesa; pues habiendo acusado al mandarín del lugar á algunos que impedían el ingreso á nuestra santa Religión, el mandarín, diciendo bien de nuestra Religión, los azotó fuertemente.



Una vez católicos han experimentado la protección divina, curando (por medio de medallas y agua bendecida) enfermedades, que los medios diabólicos no habían podido sanar.

Todos los días vienen representantes de los pueblos, pidiendo quien los instruya en el camino de la verdad;



EL BEATO TOMÁS DE TOLENTINO. (Pág. 429)

mas ¿cómo hacerlo? Para esto es necesario dinero, pues á los catequistas hay que darles salario; además se les debe comprar lugar y casa para reunirse y rezar. El Obispo, á quien debemos recurrir en nuestras necesidades, no tiene medios suficientes para socorrernos, porque ahora que tanto se aumentan las necesidades, menores son los subsidios que nos vienen de Europa.

¡Oh! ¡cuántos dejarán de hacerse cristianos por falta de instrucción! Por esto, compadecido de la miserable condición en que están como paganos, recurro á la caridad fraterna, seguro que Dios la remunerará largamente.

### FERNANDO POO

*Fundación de Santa Isabel.—Incendio de la iglesia antigua.—La nueva de hierro.*

**P**UEDE decirse que la fundación de Santa Isabel data del año 1833, en que los ingleses, viendo que España (cuya soberanía reconocían) no cuidaba de colonizarla, pensaron formar allí una población, trasladando la capital que ahora tienen en Sierra Leona. En sus principios se llamó Clarence. Llegaron á proponer su venta al Gobierno español, pero éste rechazó las proposiciones que se le hacían, aunque ventajosas.

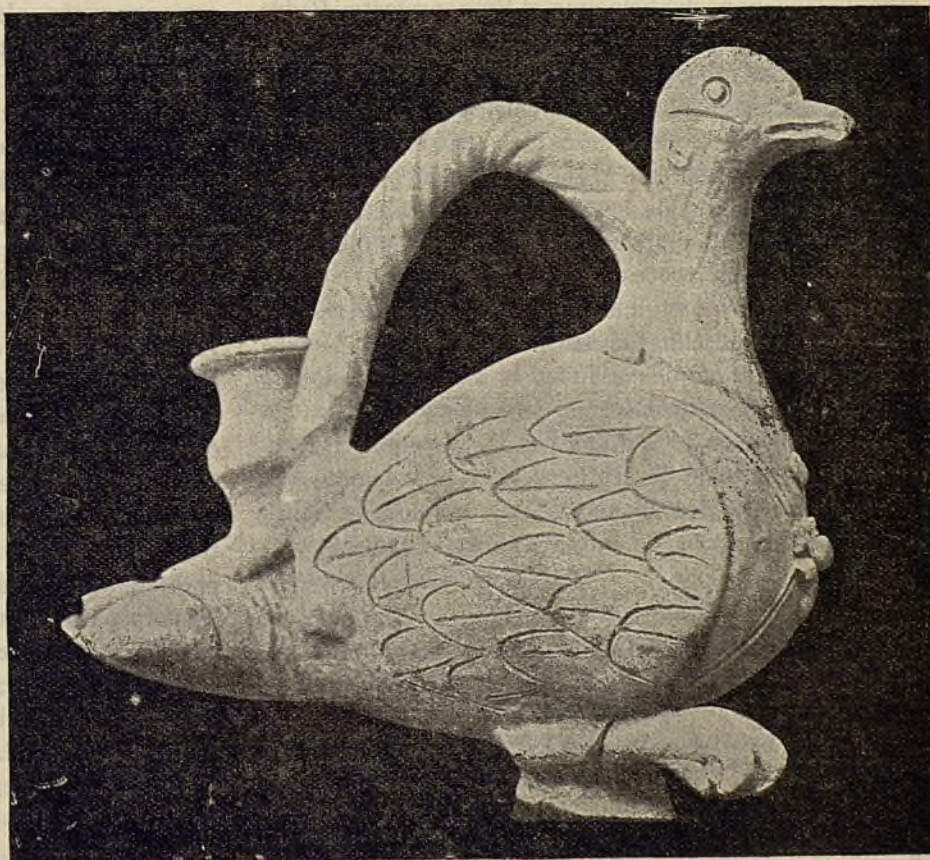
La ciudad está cituada á 11° longitud y 3° latitud, sobre una gran meseta entre la bahía de Santa Isabel y el río Consul.

España, que antes tenía aquello olvidado, mandó allá al jefe de marina Sr. Chacón, que desembarcó con algunas tropas y colonos; pero no disponiendo para viviendas sino de pobres chozas, y hallándose faltos de alimentos adaptados á la constitución del europeo, enfermaron casi todos y murieron varios: de aquí surgió la mala nota de la insalubridad de Fernando Poo.

En tiempo del gobernador Sr. Gándara, comenzó Santa Isabel á tener cierta importancia por las varias mejoras que hizo, de las cuales queda hoy, entre otras, el paseo llamado de los Mangos. Desde entonces ha ido creciendo, aunque lentamente. Sus casas, hasta hace seis años, eran de carabú casi todas. A nuestra llegada no había otros edificios que merecieran el nombre de tales, sino el destinado á oficinas civiles y la Misión, ambos de mampostería; la casa del Gobernador y el Hospital, una y otra de madera, y algunas factorías de comerciantes ingleses, con su capilla protestante.

La Compañía Trasatlántica facilitó las comunicaciones y el comercio directo con la Península y las dependencias de la misma colonia. Ultimamente se han establecido otras Compañías colonizadoras, como la Catalana y la Vigatana, extendiéndose por este medio el cultivo de los valiosos productos de aquel suelo, y ganando mucho en ornato la ciudad de Santa Isabel, donde se han levantando casas verdaderamente lujosas, de suerte que la ciudad ya no sería hoy conocida por sus primeros pobladores.

Un horroroso incendio iniciado en una factoría contigua, en cuyos almacenes había materias inflamables,



CARTAGO.—Vaso en forma de paloma, hallado en las excavaciones (Pág. 423)



prendió con voracidad en la iglesia primitiva, que á las pocas horas, no obstante el arrojo y valentía de los marineros y otros vecinos de la ciudad, fué reducida á cenizas y fundidas las campanas. Afortunadamente pudieron salvarse los ornamentos y vasos sagrados, las imágenes y el armonio, y con estos elementos se habilitó provisionalmente para capilla el local de que se servían nuestros misioneros para escuelas de niños. En esta humilde morada del Rey de reyes se formó la más esplendorosa de las procesiones habidas hasta entonces, saliendo en triunfo Jesús Sacramentado por las calles, engalanadas con flores, ramajes y colgaduras.

El Ministro de Ultramar, que nunca ha dejado de patrocinar las Misiones por la grande obra moralizadora que están desenvolviendo, apenas tuvo noticia oficial del incendio de la iglesia de Santa Isabel, á propuesta del gobernador general Sr. Moreno Guerra contrató con una casa belga la construcción de una iglesia de hierro, y se practicaron todas las gestiones con tal celeridad, que á los dieciocho meses ya estaban los belgas montando la nueva iglesia, donde hoy se celebran los cultos religiosos.

La festividad de San José del año 1890 fué la escogida para la bendición del templo, que se verificó, por cierto, con gran solemnidad, habiendo precedido algunos días la bendición de las nuevas campanas, donativo de algunos piadosos catalanes. Todos los colonos del contorno tuvieron á gala suspender sus faenas para tomar parte en la religiosa ceremonia, á la que concurrieron igualmente los alumnos de los colegios de San Carlos y Concepción, que en junto formaban 107 colegiales.

Al amanecer el fausto día del Santo Patriarca, toda la ciudad estaba adornada con banderas y colgaduras, sin que hubiera precedido la menor invitación. A las ocho de la mañana dió principio el Rmo. prefecto, Padre Vall-llovera (q. e. p. d.), á las ceremonias que prescribe el Ritual, bendiciendo los muros de la iglesia y sus altares; luego el señor Gobernador, que presidía el elemento oficial, abrió de par en par las puertas, y toda la comitiva entró en el sagrado recinto, entonando el clero las Letanías de los Santos. No faltaba sino dar posesión de él á su Divina Majestad, y al efecto se trasladaron todos en procesión á la capilla provisional; tomó el Padre Prefecto en sus manos el Santísimo Sacramento, y bajo palio fué trasladado al nuevo Tabernáculo, comenzando desde luego la santa Misa. Por la noche, á la usanza de España, se amenizó la fiesta con fuegos artificiales, costeados por D. Jerónimo López, consignatario de la Trasatlántica, y se repartió una ración de carne á cada uno de los vecinos de Santa Isabel, sin distinción de cultos y nacionalidades.

### ECUADOR (América Meridional)

#### *Inminente destrucción de las Misiones de Zamora*

El R. P. Fr. Luis Torra, misionero franciscano, escribe desde Loja el 6 de Febrero último:

CON ocasión de haber sido nombrado comisionario general de estos colegios el dignísimo M. R. Padre Bernardino González, en sustitución del M. R. Padre Fr. José Vidal, tuve que hacer un viaje al Perú para

informarle del estado de nuestra Misión de Zamora. Al llegar á Piura me encontré con el Ilmo. obispo de Loja Fr. José M. Masiá, quien me aseguró que nuestro Padre Comisario se hallaba en Cajamarca y que podía hallarle ó esperarle en Trujillo al regreso de aquella ciudad. Me dirigí, pues, al puerto de Salaverry, y de allí pasé á Trujillo, y efectivamente á los pocos días de mi arribo á dicha ciudad llegó á ella el M. R. P. González. Redacté y le dejé, según me lo ordenó, un largo y minucioso informe sobre la Misión de Zamora, para elevarlo á la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, y dispuso después que desde allí regresase yo á mi Misión. El 8 de Octubre emprendí mi viaje de Zamora al Perú, y el domingo infraoctava de la Purísima 13 de Diciembre, ya estaba en Loja de regreso, habiendo demorado cerca de tres semanas en Trujillo.

Apenas llegué á Loja me dieron la sensible noticia de que los salvajes de Zamora estaban alborotados, que tanto los Religiosos existentes en la Misión como los colonos cristianos de la misma corrían grave riesgo de ser asesinados por aquellos bárbaros. La causa de semejante desorden y peligro fué la que ya explico. Según costumbre que se iba generalizando entre los jibaros, dos de ellos, marido y mujer, fueron á nuestra residencia de Santa Ana para que los Padres los curasen de sus enfermedades. Cuando entre sus *brujos* no hallan el alivio que solicitan, entonces, como en última instancia, acuden á nosotros por remedios, sin perjuicio de volver nuevamente á los *brujos*, si no salen curados de nuestra casa. Si los enfermos sanan, entonces las medicinas quedan acreditadas, ora sean las nuestras, ora las ridículas y supersticiosas de los salvajes; mas si por desgracia el doliente se agrava y muere, como no puede menos de suceder alguna vez, entonces los médicos ¡que estén alerta! pues los deudos del finado han de atribuirles la tal muerte, y han de jurar vengarla tarde ó temprano. Tal fué el desenlace del caso que voy narrando. Los dos enfermos en cuestión era un matrimonio salvaje, natural de Méndez, pero residentes desde mucho tiempo en las riberas del Yacuambí. Como para venir á Zamora tuvieron que andar dos jornadas, llegaron los infelices en tal estado de postración que el hombre murió al día siguiente y la mujer sólo tardó cuatro días en seguirle al sepulcro, sin que ningún remedio pudiese contener los progresos del mal. Los hijos de los finados que habían acompañado á sus ancianos padres, cuando vieron que éstos habían fallecido, creyeron, ó afectaron creer, según sus supersticiones, que nuestros remedios los habían *brujeado*, ó envenenado, y resolvieron tomar venganza. Hacía ya algún tiempo que estos salvajes tenían concebido el inicuo plan de asesinar á todos los Religiosos y colonos de Zamora para llevarse cautivas las mujeres de los cristianos; de modo que la muerte de los dos viejos ya indicados les sirvió á maravilla de pretexto para apresurar su criminal intento. Ya entre ellos estaban discutiendo cuál sería la ocasión más oportuna de realizarlo, cuando la Providencia deshizo sus tramas haciendo que tres jibaros, amigos nuestros, nos descubriesen el complot. Este aviso sirvió á los Padres y cristianos para vivir más prevenidos, y al efecto limpiaron las armas, mandaron pedir otras á Loja, y desde entonces procu-



raron que durante las Misas por la mañana y el Rosario de noche, dos hombres armados estuviesen de guardia en la puerta de la capilla.

Como ya dejó apuntado, la noticia de estos sucesos la recibí yo aquí en Loja el mismo día é instante en que llegué de mi viaje al Perú. Al momento lo puse oficialmente en conocimiento del señor Gobernador de la provincia, pidiéndole al mismo tiempo pusiese á mi disposición seis hombres armados para salvaguardia y defensa de los Religiosos y colonos, pues de lo contrario, para evitar responsabilidades, me vería obligado á salir de Zamora con todos ellos. Trascurrían los días y el Gobierno no contestaba á mi nota, aunque me daban esperanzas, pero viendo yo que el asunto no admitía dilación, ó que ésta era muy peligrosa, busqué algunos peones de confianza y con ellos entré en Zamora. Compulé las noticias alarmantes, y hallándose exactas, sin pérdida de tiempo y con todo el sigilo y prudencia posibles empaqueté todos los libros y demás útiles de la Misión, y efectivamente me vine á Loja con toda la gente y cargas. Esto no implica el abandono definitivo de la Misión de mi cargo, pues no está en mis atribuciones el dejarla, sino que corresponde á nuestros Prelados superiores, ó más bien á la Sagrada Congregación de Propaganda. Sólo ha sido una medida prudente y aún necesaria para evitar quizás una hecatombe y estériles sacrificios, como estéril ha sido nuestra larga permanencia en aquellas montañas, al menos por lo que mira á los resultados obtenidos, que han sido nulos. El personal de la Misión sigue asilado en este nuestro convento de Loja, esperando órdenes superiores, sea para regresar á Zamora, sea para entrar en otra Misión ó volver á nuestros respectivos colegios.

Ahora sí que en vista del fracaso de la Misión de Zamora dirá alguno, que si con los salvajes jíbaros hubiésemos empleado el sistema de catequizarlos y civilizarlos *por medio del idioma español*, tiempo ha que los tendríamos á todos convertidos. ¡Qué ilusión! por no decir ¡qué absurdo! Sin detenerme en más rodeos, digo y afirmo que para enseñar el español á un jíbaro ó á otro salvaje cualquiera, es preciso que el misionero aprenda primero el idioma de aquel salvaje. De lo contrario, ¿cómo podrá hacerse entender de los salvajes? Al jíbaro ¿cómo le explicará, por ejemplo, que á la *caya* llamamos nosotros, piedras, y al *nunú*, palo, y al *gumi*, agua, y al *ashmango*, hombre, y á la *nua*, mujer, y al *uckichi*, muchacho, etc., etc., si primero no aprendemos nosotros como le llaman ellos al muchacho, á la mujer al hombre, al agua, al palo á la piedra, etc., etc.? Si yo tuviese que dar mi parecer en el asunto diría: bueno es que á los salvajes se les enseñe el idioma del misionero que los ha de catequizar; pero aun es mucho mejor que el misionero aprenda la lengua del salvaje; y que si pudiesen conseguirse ambas cosas, entonces los resultados serían más seguros y más rápidos. No creo que los Apóstoles comenzasen su predicación abriendo cátedras de idiomas, ó enseñando el suyo propio á cada uno de los diferentes pueblos que fueron á evangelizar. Y no en vano comunicó el Espíritu Santo, así á ellos como á muchos de sus sucesores en el apostolado, el don de lenguas, sino para que pudiesen hacerse entender de las gentes sin

necesidad de enseñarles antes su lenguaje. Pero como nosotros no tenemos la posesión de este don de lenguas, por esto el Papa Pío IX, en su Breve *Apostolica Sedes*, manda que en nuestros colegios se enseñen los diferentes idiomas de los indios; no dice que les enseñemos á ellos el castellano. Y á la verdad; mucho más fácil es que el misionero aprenda un idioma extraño, que hacer que lo aprenda toda una tribu indómita, gente torpe é ignorante y no acostumbrada á ejercitar, como el misionero, las facultades intelectuales.

Acaba de llegar el correo, y nos trae la desgarradora noticia de que el R. P. José Romaguera ha sido asesinado á flechazos por los salvajes campas. R. I. P.

## PATAGONIA SEPTENTRIONAL

### *Misión entre los indios del Limay y Comayo*

De una carta que el R. P. D. Domingo Milanésio, misionero salesiano, escribe con fecha 5 de Febrero de 1897 al Rmo. Sr. don Rúa, extractamos lo siguiente:

Las muchas ocupaciones que me asendian en casa y varias excursiones que he hecho entre los indios me han impedido escribir á V. R. hasta ahora, que lo hago desde nuestra casa de Almagro (Buenos Aires), donde me encuentro gozando un momento de tranquilidad y reposo.

En ésta me propongo hablarle brevemente de la nueva casa y Misión de Junín de los Andes, y de la Misión dada en el Limay y Comayo.

### *Nueva casa salesiana en Junín.—Escuelas nocturnas*

Junín de los Andes es al presente un pequeño villorrio situado junto á una hermosa colina bañada por el río Chimuín, cuyas aguas fertilizan más tarde el pintoresco valle que se encuentra á su orilla derecha.

Fué fundado el año de 1879; su vecindario no excede de 30 á 40 familias, y su clima es muy vario; frío y lluvioso en invierno, y sumamente caluroso en verano. Tiene abundantes pastos y gran variedad de árboles, principalmente el roble, el pino, el ciprés, y tan gran número de manzanos, que dan su nombre á esta región.

El Ilmo. Sr. Cagliero, siempre solícito por el bien de las almas, fué quien me ordenó echar los cimientos de una casa salesiana, que con el tiempo ha de esparcir la luz del Evangelio y de la civilización entre estos indios y cristianos, que sumarán entre todos unos 5,000.

Hace dos años que estamos aquí, y en este tiempo nos hemos arreglado como Dios nos ha dado á entender en dos cabañas, una de las cuales servía de cocina y dormitorio, y la otra de refectorio, biblioteca, etc. Actualmente preparo el material para levantar un verdadero colegio, cuyo coste no bajará de 25,000 pesetas, pues como estamos lejos de todo centro de comercio, los materiales nos cuestan el doble. Para comprender la imperiosa necesidad de esta casa, basta decir que las residencias salesianas más próximas son las de Chosmalal, distante 240 millas; 270 la de Roca, y 930 la de Viedma, que es la Casa-Matriz de la Patagonia.



A pesar de la imposibilidad material en que nos encontrábamos de poder hacer algo, durante las largas noches del helado invierno dábamos clase á los niños y personas mayores que podíamos recoger.

*En el río Limay.—El gran Camarujó de Comayo.—  
Un episodio.*

Merece mención especial la Misión que di el año pasado á los indígenas junto á las riberas del Limay y Comayo. Acompañado del catequista Esteban Guzmán, llegamos á las orillas del Limay (agua clara), donde fuimos cortésmente recibidos por el Sr. D. José Goffet.

Después de un breve descanso emprendimos el viaje atravesando el caudaloso río en una barca.

Llegados á nuestro campo de fatigas, empecé á catequizar al primer grupo de indios araucanos con que topamos, siendo tan grandes los frutos, que en pocos días pude bautizar á gran número de indios de todas edades, y á los que estaban suficientemente instruídos les administré también la Sagrada Eucaristía.

Continuando nuestro viaje, llegamos á Comayo, distante 150 millas de Junín.

Una desagradable sorpresa nos esperaba. En un ameno y frondoso valle encontramos á unos 400 indios formados como un ejército ordenado en batalla. De pronto los hombres montados á caballo empezaron una vertiginosa carrera describiendo un círculo al rededor de unas lanzas, de una de las cuales pendía el corazón de una ternera. Las mujeres y los niños, á su vez, hicieron lo mismo, cantando y saltando al rededor de las lanzas. ¿Qué significaba este singular espectáculo? No era otra cosa que un *Camarujó* ó sacrificio que usan los indios en la Patagonia, y que ya otras muchas veces hemos descrito en el *Boletín*. La falta y la escasez de misioneros y de recursos no nos permiten desterrar por completo estos restos de paganismo, que sólo cesarán cuando podamos establecer una Residencia-Misión al pie de la cordillera.

El cacique de este grupo de familias indígenas, en su mayor parte de Chile, se llama Yancuqueo, el cual, siendo cristiano, no podía ignorar que este sacrificio era contrario á los principios de la Religión católica; así que, apenas advirtió mi presencia, corrió á mi encuentro para saludarme y excusarse de haber ordenado aquella supersticiosa ceremonia.

—Perdóname si te he ofendido, fueron sus palabras, ordenando el *Camarujó*. Debes saber que mi mujer estaba gravemente enferma, los campos agostados y nos amenazaba inminente peligro de epidemia; por esto y porque carecía de un sacerdote católico, considerando mi origen indígena he creído conveniente ordenar un *Camarujó* para aplacar y mover á piedad al Grande Espíritu y alejar á Gualicho, el genio del mal. A más de esto, mi antigua gente ha sido dispersada, y el mayor número de los que componen ahora mi tribu son chilenos y muy avezados al *Camarujó*; por todas estas cosas te ruego que me perdones.

Si bien tenía yo motivos más que suficientes para reprenderle, no me pareció conveniente hacerlo por el momento; así que me contenté con decirle que suspendiera en aquel instante el *Camarujó* y entretuviera

allí varios días á su gente para poderla instruir en la fé y bautizar á los más dispuestos. Mientras él se dirigía á los suyos y hacía suspender la ceremonia, nosotros buscamos un sitio á propósito en donde plantar nuestras tiendas. Junto á nosotros se estableció también un francés, que había venido del largo Nahuel-Xuapi (isla del tigre) con buena provisión de comestibles y bebidas alcohólicas para realizar su negocio en aquellas favorables circunstancias. Es de advertir que cuando el indio se emborracha es capaz de vender hasta la camisa por una botella de vino. A muchos he conocido que después de una de estas orgías han tenido necesidad de vender todos sus animales para pagar el aguardiente bebido. En semejantes circunstancias las mujeres, algunas de las cuales *empinan* que es un primor, suelen ocultar los cuchillos y armas de los hombres para evitar que haya derramamiento de sangre cuando arman *bronca*, como sucede siempre en estos casos.

Terminado el *Camarujó* con las repugnantes escenas que le sigan por espacio de tres días, no me fué posible sacar todo el fruto que me esperaba; sin embargo, no pocos, dóciles á mis consejos, se abstuvieron de aquellas bacanales y asistieron puntualmente á mis instrucciones, que dos ó tres veces al día acostumbraba darles, sentado al aire libre sobre los troncos de los árboles.

Después de haber bautizado á 5 adultos y unos 50 niños, emprendimos la vuelta, por distinto camino, para poder visitar á otras familias, pues Comayo es el confín de esta Misión que el Ilmo. Sr. Cagliero me ha confiado. Trazando una gran curva á través de valles, colinas y montañas, visitamos á muchas familias indígenas y cristianas catequizando, bautizando y confirmando á muchos.

A nuestro regreso atrevesaremos los ríos Chimchimitreo, Calefu, Río Chico y otros.

### MISAMIS (Filipinas)

*Celebración de las fiestas en los pueblos monteses.—Mejoramiento de sus costumbres en los neófitos.—Nuevos bautizos*

Desde Santa Ana escribe el R. P. Saturnino Úrios, de la Compañía de Jesús, al reverendo Padre Superior de la Misión:

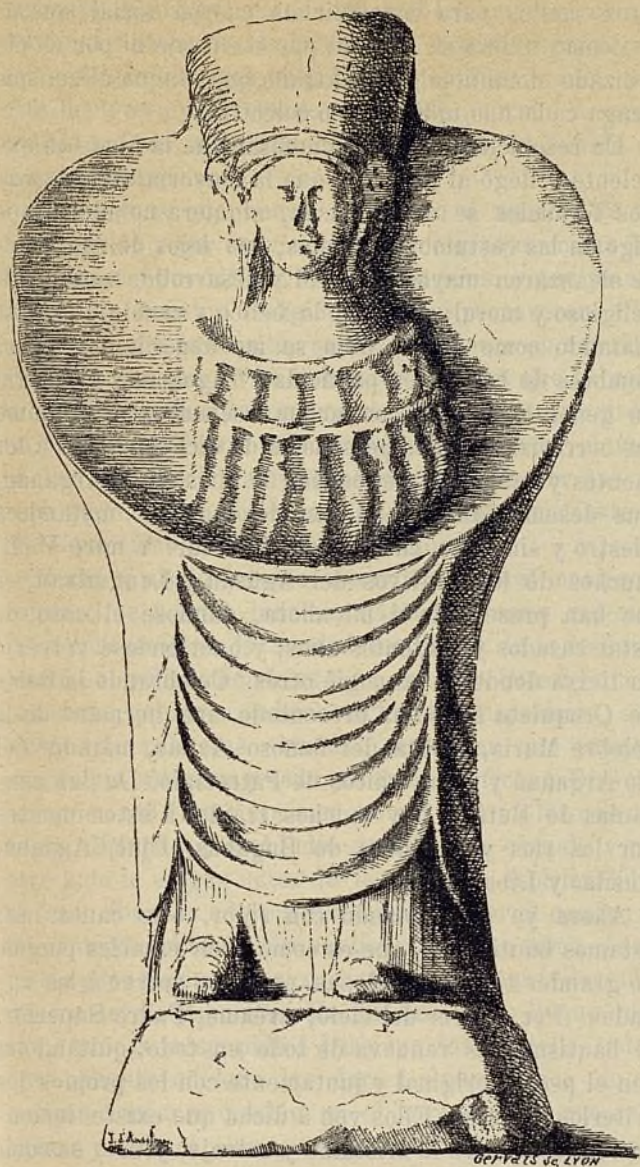
**M**i muy amado en Cristo reverendo Padre Superior: Ha de saber V. R. que sin ser yo para ello, he fundado Congregaciones tanto en Tagoloan como en Jasaan, cumpliendo los encargos del P. Heras.

Con hermosas y vistosas cintas azules y medallas grandes de la Purísima que les pendían del cuello, comulgaron en ambos pueblos con la solemnidad que reviste una Comunión general, dentro de la Misa solemne y con sermón de circunstancias, las susodichas Congregaciones.

El P. Heras, que es tan práctico en las cosas, pronostica muchos bienes de los congregantes, teniéndolos como medio sólido y eficaz para consolidar y perfeccionar las cristiandades que sobre nuestro cuidado pesan.

Para la instalación se hicieron cultos extraordinarios, una sólida preparación con prácticas y meditacio-

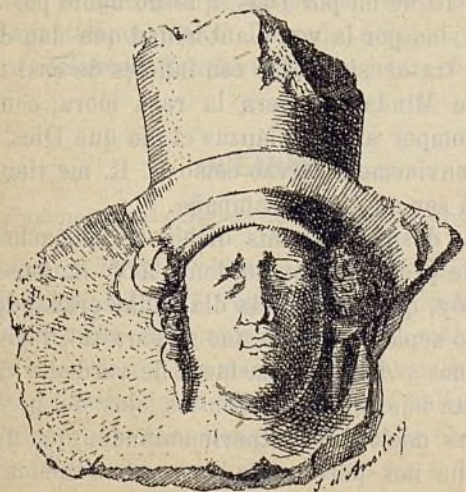




CARTAGO.—Estatueta en barro cocido, de 18 centímetros de altura. (Pág. 422)

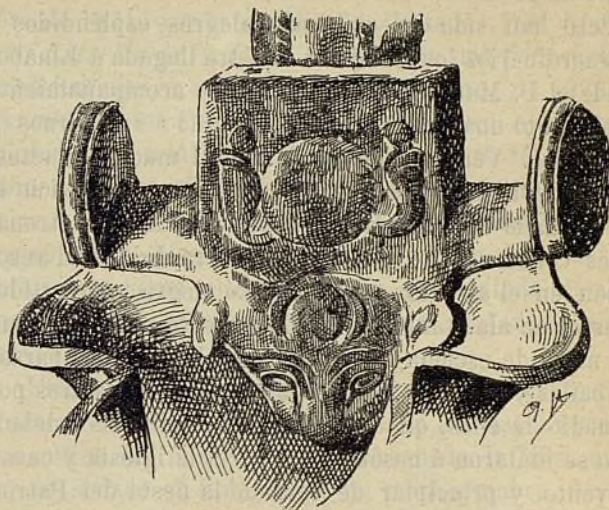
nes. El día de la fiesta cantó la Misa el P. Heras, predicando yo, que fuí muy machacón, encargándoles firmeza.

Esta es una virtud que á todos los mortales cae bien y más aún si se trata de obras del orden sobrenatural,



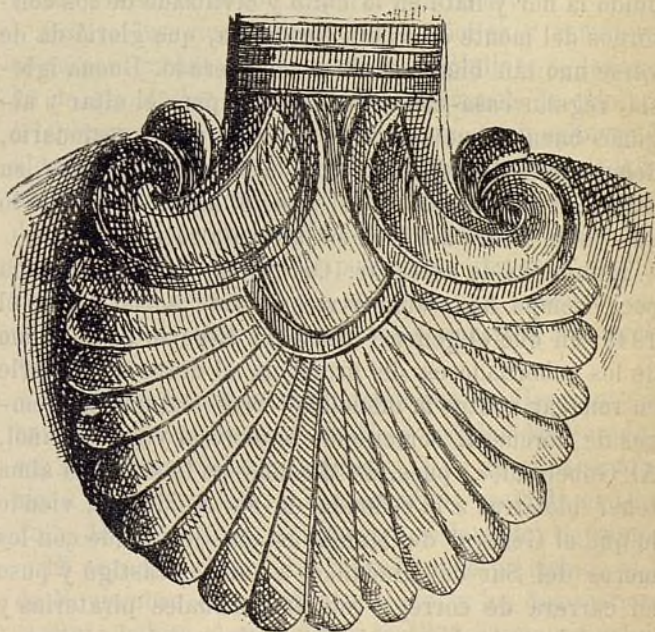
CARTAGO.—Cabeza de figurita en barro cocido, de 6 centímetros de altura. (Pág. 422)

que tanta fe y ánimo reclaman. El Señor, pues, del cielo, selle la obra con su divino amor, dándola la consistencia que ella merece, que yo voy á hablarle á V. R. sobre mi visita á los monteses de Tagoloan, como llaman acá á los infieles de dicha comarca.



CARTAGO.—Detalle del orificio de un vaso de bronce (Pág. 423)

Con inusitado boato he subido á los monteses de dicho río y alto Pulangui, porque iba de camino que tomaba para mi cargo las dos cuencas del río Tagoloan y alto río Pulangui, iba digo á celebrar las fiestas en los pueblecillos que allí vamos de poco tiempo á esta parte formando con los monteses, salvajes antes y ahora algo ya civilizados.



CARTAGO.—Punto de unión del asa en la panza del vaso (Pág. 423)

Músicos, sacristanes y otras gente, montados á caballo formamos una hermosa cabalgata, que yo le digo que no se podía desear más. Como en los pueblos nos estaban esperando, al distinguirnos de lejos nos salían al encuentro las principalías montados también á caballo; mucha gente á pie y las escuelas de ambos sexos formadas en filas, uniéndonos todos hasta llegar á la



iglesia, saludar al Patrón del pueblo, é infundir en el ánimo de los vecinos la alegría consiguiente.

Este hermoso cuadro se ha repetido cada dos días, porque de uno á otro pueblo hemos ido celebrando sus respectivas fiestas patronales según los hemos encontrado al paso.

Pero han sido especialmente alegres, espléndidos y extraordinarios los festejos á nuestra llegada á Linabo, donde el P. Martín con un lucidísimo acompañamiento se adelantó una buena pieza de camino á saludarnos y recibirnos. Venía él llevando tras sí muchos ginetes, caballero de hermoso tordillo, que para su servicio le ha señalado el P. Heras. Música, disparos de atronadores cohetes, y los vítores y algazara de todos, resonaban en el aire formando un eco alegre y divertido. Puestos en alas tanto á una como á otra parte estaban los niños de escuela y los que formaban las comparsas de bailes y algunas mojigangas, pasando nosotros por el medio de ellos, que luego que nos hubimos adelantado se juntaron á nosotros para ir á la iglesia y casa-convento, y principiar de contado la fiesta del Patrón San Miguel.

Hermosa y aventajadísima á los demás pueblos ha sido ésta, que no otra cosa era razón sucediera en el presupuesto que Linabo es la cabecera ó mejor residencia del Padre misionero. Esto no obstante, en Oroquieta se ha echado el resto, matando reses y proveyéndose de recado para obsequiar á todos los que iban de otras partes á ellos á celebrar la fiesta. Es éste el grupo mayor, más rico y de mejores condiciones de todo el monte tagoloano. En él no se echa á faltar cosa alguna de las que tienen los pueblos viejos cristianos. Se ha reunido la flor y nata en lo culto y civilizado de los contornos del monte en la tal Oroquieta, que gloria da de verse uno tan bien tratado y considerado. Buena iglesia, regular casa-convento, adornos para el altar y algunos buenos muebles, todo costeado por el vecindario, demuestran el adelantamiento de los que le forman, su actividad y laboriosidad, así como el haber entendido lo que va de Pedro á Pedro en la escala social.

Esto no es de extrañar: Oroquieta, que es cristiana poco tiempo ha, venía viviendo vida social desde el 1849, en que el general Clavería despertó en el ánimo de los gobernadores de provincia el deseo de imitarle en renovar contra la infidelidad mahometana los tiempos de Corcuera, sometiendo al moro al yugo español. Al Gobernador, pues, de Misamis no le sufrió el alma tener idólatras á la redonda de su residencia, viendo lo que el General de Manila estaba ejecutando con los moros del Sur de Mindanao, á quienes castigó y puso en carrera de corregir sus tradicionales piraterías y escándalos con el pobre indio cristiano.

Así, pues, reunió á los infieles del Norte de Tagoloan á una considerable distancia, metiéndose algunas leguas río abajo del Pulangui, que es el río de Mindanao ó río Grande, como es llamado desde el origen hasta el afluente Mulita, haciéndoles formar pequeños grupos que desde luego formalizó dándoles la bandera española y nombrándoles justicias locales de ellos mismos.

Claro está que hubo que tomar medidas fuertes y meter á la fuerza la novedad, enlazar aquellos miem-

bros sueltos para construir un cuerpo social, que n así como quiera se sufre ni por el salvaje ni por el civilizado dominio alguno extraño que ataque al ser que tenga cada uno individual ó colectivo.

En resolución, se ha de confesar que la idea fué excelente y llegó al punto de que la mayoría de los grupos formados se consolidasen, siquiera no adelantado algo en las costumbres infieles, que lejos de suavizarse alcanzaron mayor crueldad y desarrollo, tanto en lo religioso y moral como en lo bélico y cruel de estarse matando como antes. Bien se me acuerdan á mí los nombres de Linabo en particular, Tagoloan y Pulangui en general, que oía con mucha frecuencia contándome las correrías de tales personajes de dichos puntos á los montes y cercanías de los ríos de Umayan y Arganan, que desembocan en la Misión del Agusan, matando á diestro y siniestro, cautivando sin cesar. Y miré V. R. muchos de los cautivos del Agusan y Languilaan, se me han presentado á mí ahora, dándose el caso de estar casados y contentos unos, y queriéndose volver á su tierra donde se les cogió otros. Celebrando la fiesta de Oroquieta se me ha presentado una hermana de la célebre María, esposa del famoso Aailas, matador del río Arganan y otros chicos de Patrocinio. De las cercanías de Butúan hay muchos traídos á estos montes por los ríos y cordillera de Bugabus, Ujut, Agsabu, Pusilao y Libang.

Ahora ya es, hablando con rigor, otro cantar; les estamos bautizando, que es como decir estarles poniendo grandes trabas y cadenas para no volver á las andadas. Por querer del cielo, créame, Padre Superior, el bautismo les renueva de todo en todo, quitándoles con el pecaco original y juntamente con los propios los criterios salvajes. Ellos ven á dicha que existe incompatibilidad entre lo cristiano y salvaje, y esto es como un milagro del cielo. De otra suerte ¿cómo se verían en tan corto espacio (que corto será siempre nuestro catequizarles para el caso de quitar hábitos), cómo se verían, digo, tan prodigiosas mudanzas? Y no se diga que después de bautizarlos se quedan así y asá, pareciéndose á lo que eran antes de bautizarles, que esto es muy falso, apoyándose los que tal dicen en algunos casos que es natural que sucedan, y aunque sucedan nunca revisten el salvajismo pasado. Padre Superior, fiese V. R. de mí por Dios, que no hablo por boca de cántaro, sino por la voz y autoridad que dan diecisiete años de tratar sin cesar con infieles de casi todas las tribus de Mindanao, fuera la raza mora, con la que quiero romper algunas lanzas el día que Dios sea servido de enviarme á Davao como V. R. me tiene dicho, que va á ser mi última campaña.

Ahora, después de mis dichos ó explicaciones, veo que he de pedir muchos perdones á V. R. por lo pesado que soy, queriendo cada día andar probando lo mismo; pero sepa V. R. que uno se para tal, leyendo cosas de unos y de otros tan fuera de verdad y de propósito, y tan lejos de lo que con los ojos de la cara estamos los misioneros experimentando, que fuerza es decir, que nos parecen de poco más ó menos en lo de juzgar á estas gentes los que creen que más sirven los conocimientos abstractos ó especulativos que la experiencia, en lo que atañe á los hechos, probando ta



inocente conducta, cuando sin casi haber penetrado la selva ni haberse tratado con las razas indígenas, se echan al aire asertos y juicios que vuelven á uno, que está luengos años viviendo con infieles, tarumba, pensando que no sabe uno discernir y juzgar delante de las manifestaciones.

Dicen unos que nunca se vienen á nuestra fe de buen grado y por convicciones de elevadas miras los infieles, y sí por interés ó fines rastreros, y que ya entrados en nuestra Religión, que así perseveran ellos como el humo en lo alto, que se desvanece en seguida. Por vida mía que yo he bautizado á la vez que he celebrado las fiestas del monte, á más de 300, que ni les he prometido dinero, ni honores, ni grandezas, siquiera les haya dicho la recompensa de ciento por uno en este siglo, y en la otra vida á los buenos cristianos el cielo que tiene Jesucristo prometido.

Y aun si algún interés eterno ó temporal moviese á convertirse á estos infieles, basándolo como nosotros les explicamos en la bondad intrínseca de la Religión cristiana, y disponiéndoles á un amor de Dios de concupiscencia, ¿quiénes podrían tachar tal disposición, sino los que de primeras entradas pretenden que tengan, aún de vía ordinaria y todo, un amor perfecto á Dios por ser quien es? Donoso pensar, sobre todo en los que nos están diciendo que el indio es un niño carnal, y por otro lado le exigen actos de la más alta espiritualidad que conciben los adultos, que caminan por el camino de los consejos del santo Evangelio: perfección suma es ésa, y sólo para distinguidos corazones y almas privilegiadas dentro del Cristianismo. En fin, que digan lo que quieran, que yo bien pido á Dios me los conceda todos, que valiente cuidado les dará á algunos, que se me vengan á mí ó se queden en el bosque, que uno es el hablar y otro el obrar, seguro que pocos son los que van á ir detrás de la oveja perdida é ignorante metida en el zarzal de este miserable mundo y bosques de Mindanao.

Ahora voy á salir para Maligbug y Siloo, en donde espero aumentar la santa grey de Jesucristo, bautizando en ellos á muchos, confiado en que estos trabajos serán del agrado de Nuestro Señor Jesucristo y de su divinísima Madre la Virgen María.

Ha de saber que me está con ansia esperando el Padre Heras, porque está la Misión del Norte falta de correrías apostólicas, y el P. Barrado, á quien yo he relevado, ha adelantado mucho la Misión hacia el Pulangui.

## OCEANÍA

*Fundaciones á cargo de los Hermanos Maristas*

**Q**URIENDO Mons. Polding, arzobispo de Sydney, á principios de 1870 oponer á las escuelas protestantes una enseñanza verdaderamente cristiana, pidió se le enviasen Hermanos Maristas para la parroquia de San Patricio en Sydney, que se hallaba por entonces á cargo de otra Congregación. Por otra parte el arcediano Mac Enerve había venido ya á Europa en busca de recursos á favor del sostenimiento de las Escuelas; para la de San Patricio dejó una renta de 150 libras esterlinas (3,750 ptas.).

El Rdo. H. Luís María, superior general de los Hermanos Maristas, cuyo celo por las Misiones nunca será bien ponderado, cedió por fin á las reiteradas súplicas; escogió cuatro Hermanos para una fundación tan lejana, y nombró por director al H. Ludovico.

Emprendieron el viaje en Londres, el 20 de Noviembre de 1871, con barco de vela, llamado: *Star of Peace* (*Estrella de la Paz*). Después de una feliz navegación llegaron á Sydney el 26 de Febrero de 1872. El Arzobispo, los Padres Maristas y el clero todo les hicieron un cariñoso recibimiento, y el 8 de Abril de aquel mismo año pusieron los Hermanos manos á la obra. Todo el barrio de San Patricio, irlandés casi por completo, se alegró muchísimo al ver que sus queridos hijos, que hasta entonces habían frecuentado las aulas protestantes, estarían en adelante al cuidado de maestros católicos.

Estos buenos católicos no sabían como expresarles toda su simpatía. A la apertura de las clases precedió una Misa del Espíritu Santo. Acabada la Misa quedó como sitiado el Colegio por la muchedumbre, deseosa de que sus hijos fuesen admitidos los primeros en el Registro de la Escuela; 130 alumnos quedaron inscritos el primer día. La mayor parte de estos alumnos había llegado á la edad de 14 ó 15 años sin conocimiento alguno religioso, y lo que es todavía peor, sin haber aprendido las oraciones que todo cristiano debe saber desde su más tierna edad.

Procuraron los Hermanos, al comenzar, establecer el orden y la emulación entre sus discípulos, enseñándoles además los principales misterios y las verdades fundamentales de la salvación, al par que les inculcaban tierna y filial devoción á María Santísima.

Pronto les vieron presentarse dóciles y someterse como por encanto al yugo de la disciplina, y desde el 22 de Agosto les cupo el inmenso consuelo de conducir á la Sagrada Mesa, por vez primera, gran número de alumnos. La conducta de los comulgantes, su piedad y su porte recogido hizo tal contraste con la disipación de las anteriores primeras Comuniones, que Mons. Polding derramó lágrimas de puro gozo, alabando públicamente á los Hermanos y á sus alumnos, y bendiciendo al Señor que había otorgado tales maestros á su archidiócesis.

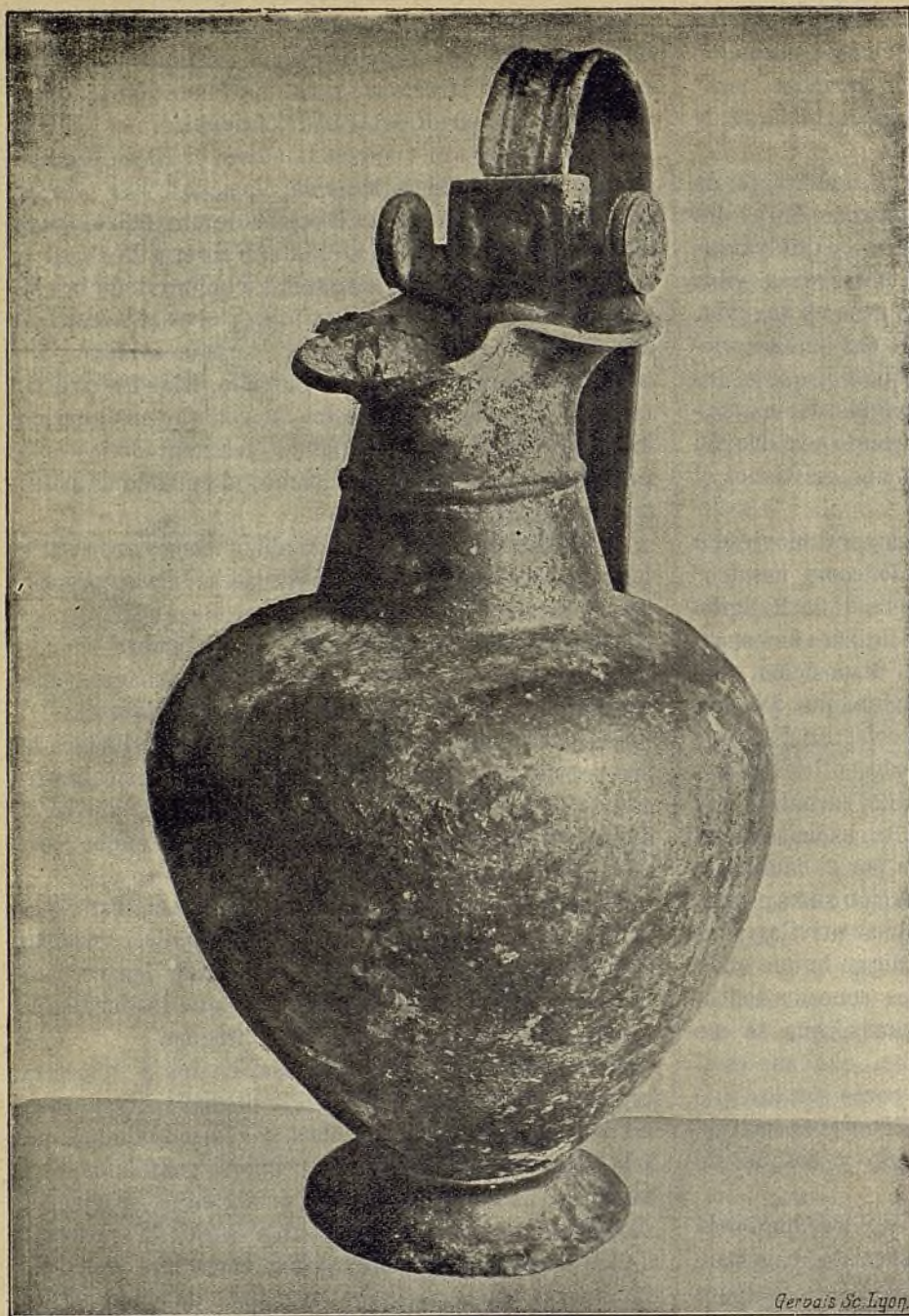
La sólida instrucción religiosa que los Hermanos daban, no menos que su modestia y regularidad, produjeron gran impresión en los niños. Uno de ellos se ofreció á ser postulante, y fué en efecto recibido el 16 de Julio de 1872, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

El segundo postulante ingresó en el noviciado el 30 de Noviembre de aquel mismo año, y los dos vistieron el santo hábito el 2 de Julio de 1873 de manos del arzobispo Mons. Polding.

El noviciado que se abrió en San Patricio, y que fué aprobado por un Breve de Su Santidad Pío IX, fué luego trasladado á Hunters-Hill, á una legua de Sydney, el 12 de Mayo de 1878, con la aprobación y bendición de Mons. Vaughan, sucesor de Mons. Polding.

A partir de esta época, gracias á Dios y á la maternal protección de la Virgen María, el número de admisiones de jóvenes procedentes de Australia y Nueva Zelanda fué creciendo de día en día; siendo en la actuali-





CARTAGO.—Vaso de bronce dorado hallado en una tumba púnica. (Pág. 423)

dad los Hermanos Maristas, entre el distrito de Australia, Nueva Zelanda, Nueva Caledonia y Oceanía central, 233, y á más 33 juniors.

Tan gran número de vocaciones, aumentadas con Hermanos enviados de Europa, permitió poder fundar luego otros muchos Colegios en las diversas regiones de ese vasto distrito, descollando entre todos ellos el colegio San José en Hunters-Hill, cerca de Sydney, el cual hace mucho tiempo ocupa el primer lugar entre todas las instituciones católicas de la Colonia, por sus exámenes públicos en la Universidad, y asistiendo en ellos no sólo los hijos de las familias más distinguidas, sino también muchos modestos hijos del trabajo, que se aprovechan de esa enseñanza superior de los Hermanos. Sigue luego el High-School (Escuela Superior) en San Patricio (Sydney), y tras ella otras que se han colocado á gran altura por el crecido número de alumnos y los resultados de la enseñanza.

Los Hermanos Maristas fueron llamados á Numea, capital de Nueva Caledonia, por su excelencia el gobernador Sr. Bernoist de Azy, director general de las Colonias; quien conociendo á fondo el Instituto Marista, quiso que se confiaran á él los establecimientos de enseñanza de aquélla.

Los primeros Hermanos llegaron á Numea el 27 de Septiembre de 1873, y apenas abierto el primer establecimiento contó ya un gran número de alumnos; lo que decidió al Gobierno á construir un vasto local, donde pudieron luego los Hermanos desarrollar todo su plan de educación, dando sólida enseñanza tanto á niños como á adultos.

En vista de tan buenos resultados en la educación por parte de los Hermanos, aprobó el Gobierno la creación de un orfelinato que se abrió el 23 de Julio de 1877, al cual se agregó un pensionado.

Ese estado próspero de las Escuelas confiadas á Religiosos hubo de atraer muy luego en aquel país, como en todas partes, el odio de las sectas, y los masones con su sistema diabólico ya conocido, supieron esparcir la calumnia apelando á todos los medios, y aprovechando una revuelta política lograron la ruina de dichas escuelas y que fuese confiada la enseñanza á profesores laicos.

Comenzóse por la escuela pública, decidiendo el Consejo municipal en fecha 13 de Enero

de 1878 que fuese confiada la enseñanza á profesores laicos.

Una insigne bienhechora, la viuda Roland, procuró todos los recursos necesarios para erigir una escuela libre católica en un sitio muy á propósito, y cuentan ya hoy 150 alumnos de las familias más distinguidas de Numea.

Respecto al orfelinato, su excelencia el gobernador Couvert aconsejó á los Hermanos que aceptasen la proposición del ministro, trasladándolo á la quinta de su propiedad situada en Yahoné, á 10 kilómetros de Numea.

El traslado se hizo luego, dedicándose los Hermanos con gran celo y abnegación al Pensionado dependiente del servicio colonial. Muy pronto ascendió el número de huérfanos *blancos, canacos y mestizos*, á un centenar, y gozaba de plena prosperidad, cuando el 4 de Septiembre de 1887 fuéles arrebatada la dirección, poniéndola



en manos del Sr. Bernier, periodista masón, quien, después de haber hecho cuanto pudo para lograr su dirección, á los dos años arruinó por completo tan hermosa obra, por sentirse incapaz de continuarla.

La Congregación Marista había educado en solos diez años una infinidad de niños *mestizos*, de los cuales muchos tuvieron que prepararse para el Bautismo.

No arredrándose los Hermanos ante las dificultades que oponían los masones á su obra, arrendaron en Paita, distante 30 kilómetros de Numea, una finca de más de 40 hectáreas, y en ella pudieron reunir á todos los niños de la Colonia católica, que muy luego se hizo numerosa.

Dos correos diarios la ponen en comunicación continua con Numea. Los colonizadores de Paita se habían dedicado al cultivo de la caña de azúcar. Pero esta industria tardó poco en decaer, llegando á no producir lo rigurosamente indispensable, y por consecuencia se cerró el ingenio que se había establecido á cargo de la Casa.

En esta refinería, convenientemente montada, se abrió el Pensionado de San León en 1886.

Está situado en un campo muy agradable y llano, rodeado de extensos patios y jardines cuidadosamente labrados. Los Hermanos han hecho en él hermosas plantaciones de pinos, acacias, tulipanes, tamarindos, encinas, etc. y otros muchos árboles frutales, poco conocidos en Europa, tales como la manga, el avocatero, el jaquier, el árbol del pan, el banana, el guayabo, el naranjo, el manzano canela, etc., etc.; produce asimismo batatas, patatas, alubias.

Un Hermano ha hallado un medio muy ingenioso para instalar un ariete hidráulico, que distribuye el agua á la casa, á los patios y al jardín, sirviendo á más para el consumo del orfelinato, colocado á quinientos metros en la otra ladera de la colina.

El pensionado tiene en la actualidad unos sesenta alumnos.

La Administración mantiene por su cuenta una docena de bolseros, hijos de empleados.

El orfelinato Santa María, que fué inaugurado en 1887, después de la laicización de Yahoné, tiene hoy unos cien niños.

La Administración penitenciaria tiene actualmente dieciocho de ellos mediante una pensión individual de 450 ptas. Los Hermanos, ayudados de sus alumnos, han desmontado buena parte del terreno para plantaciones de manivos y cafetales.

Lo demás sirve para pasto de ganados. Tienen además los Hermanos en Nueva Caledonia otros establecimientos para los indígenas: en Pueba, en la isla de los Pinos, en Lifú, en Burall, una escuela para los hijos de los concesionarios.

Muy prolijo sería narrar detalladamente todas esas fundaciones, aunque son, sin embargo, muy interesantes; no obstante hemos de decir algo de Nemea. Es ésta una granja-escuela ó pensionado que dista 9 kilómetros de Burall, en un campo de 350 hectáreas. Admítense los hijos de los concesionarios, es decir, niños de procedencia penal.

Su excelencia el gobernador Sr. Roucher y el Sr. Verigon, director del servicio penitenciario, confiaron este establecimiento á los Hermanos Maristas en 1886 por un contrato que ha poco se ha renovado por diez años más, con aprobación del ministro de las Colonias.

Trasladáronse á él 42 niños de Burall: hay en la actualidad 110, que reciben junto con una cristiana educación, una instrucción práctica que les permita más tarde llegar á ser buenos labradores

y tomar diversos oficios con que puedan ganarse honradamente la vida.

El edificio de la granja, á más del cuerpo principal, que tiene dos alas con piso en forma de H, posee ocho construcciones independientes, donde se hallan la iglesia, las clases, la cocina, la sastrería, la limosnería, la panadería y los talleres. Se pueden admitir hasta 150



COPIA EXACTA DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED, en su iglesia de Barcelona, sin las ropas modernamente sobrepuestas.



pensionistas. El maíz, las alubias, el café y algunas legumbres son los productos principales de la granja, á más de la cría del ganado: caballos, bueyes, vacas y animales de corral.

La actual Administración hace cuanto está de su parte para favorecer y desarrollar el establecimiento de Nemeara. Con ese motivo ha dejado para servicio de los Hermanos quince forzados para los trabajos penosos de la granja, y á más diez artesanos para que completen las obras, que ya deben estar acabadas.

Había albañiles, escultores, ebanistas, pintores, carpinteros, yeseros, etc., forzados todos ellos, pero por lo general buenos obreros. Los Hermanos han sabido sacar buen partido de esas gentes, y consiguen de ellos excelentes servicios con un buen trato y con las recompensas que se les dan oportunamente.

Con ocasión de la visita del Rdo. H. Teófilo, prepósito general de los Hermanos Maristas, á este Establecimiento en 1894, quisieron estos forzados celebrarla también. Muy sorprendido al par que conmovido quedó, cuando al pisar los umbrales del jardín vió á estos hombres en dos filas, subiendo de punto su conmoción y sorpresa cuando oyó de uno de ellos (militar) una felicitación muy bien compuesta para desearle la bienvenida y expresarle al mismo tiempo cuánta era la dicha que experimentaban por estar colocados en la granja.

A no ser el traje que llevaban, el cual les hacía reflexionar más de una vez acerca de su situación, hubieran olvidado lo que eran, porque su estancia en casa de los Hermanos les hacía creer que vivían en familia. Estos hombres, condenados por homicidios ó por otros crímenes, no daban ninguna molestia á los Hermanos.

Este pensionado ha tomado parte en dos Exposiciones Universales: la de París en 1889, y la de Chicago en 1893. Los productos de Nemeara han tenido una mención especial en la de París, y tres en la de Chicago, por lo que toca á la sección de las Colonias francesas.

Los Hermanos Maristas fueron llamados á Nueva Zelanda por Mons. Redivood, Padre marista, arzobispo de Wellington. Mons. Redivood tiene por sufragáneos á los Obispos de Auckland, Christchurch y Dunedin.

En Wellington, capital de la Nueva Zelanda, reside el Gobierno. Está situada sobre el puerto Nicholson, casi en el centro de la Colonia. Esta ciudad sólo cuenta cincuenta años de existencia. Hoy día su población pasa de 30,000 almas. Desde los primeros años de su fundación fué muy desgraciada á causa de los frecuentes terremotos; y esto explica el por qué sus edificios son todos de madera. Posee una hermosa Catedral, igualmente de madera, en cuya torre se ostenta una estatua de la Santísima Virgen.

Dícese que Mons. Viard, que la mandó construir, aseguró á la población que puesta la estatua de la Santísima Virgen sobre la Catedral quedaría preservada la ciudad de los grandes terremotos que la asolaban. Esto se ha podido certificar hasta el día de hoy. Los mismos protestantes reconocen la visible protección de María sobre la ciudad.

El colegio de los Hermanos Maristas en Wellington, fundado en 1876, está situado en una colina desde la cual se ve gran parte de la ciudad. Siete son en la ac-

tualidad los Hermanos que dan la instrucción cristiana á 263 niños católicos.

Los Padres Maristas tienen también un colegio en Wellington. A más de las escuelas de Wellington tienen los Hermanos Maristas escuelas en Auckland, Napier, Idagumir, en la isla del Norte y en Stoke, Christchurch, Greymouth, Timarú, Luvercagill, en la isla del Sur. En Stoke dirigen los Hermanos un orfelinato situado en una propiedad muy accidentada de 150 hectáreas; la mayor parte está inculta ó dispuesta para el pasto sobre torrenteras; la parte baja del valle está labrada. Tiene la granja un rebaño de 500 carneros, vacas, y un corral bien repuesto.

Los 200 alumnos de esta Institución son casi todos niños abandonados, huérfanos ó delicuentes, para los cuales retribuye el Gobierno 1'25 ptas. diarias por individuo; algunos de ellos están sostenidos por bienhechores ó por Comités locales. Los Hermanos les dan buena y cristiana educación religiosa, y les enseñan agricultura y otros oficios con que puedan hallar colocación y ganarse la vida honradamente al salir de la institución á los quince años.

## CARTAGO

### NECRÓPOLIS PÚNICA DE LA COLINA DE SAN LUÍS

POR EL P. DELATTRE, DE LOS MISIONEROS DE ARGEL



#### VIII.—Excavaciones practicadas en 1892 y 1893

(Continuación)

ANTES de terminar la presente noticia conviene poner á los ojos del lector algunas de las piezas más curiosas salidas de la necrópolis. Véase ante todo una estatuilla de barro cocido, de color rojo ladrillo, de dieciocho centímetros de altura. Abierta por la base, esta figurita está completamente hueca, y tiene además en la espalda un ancho agujero casi circular para el paso del aire.

Este barro cocido representa una diosa, al parecer sentada. Cubre su cabeza una alta corona, que se ensancha en forma de cubilete ó cesta. Las orejas están adornadas con pendientes, y el cuello con un pectoral ó doble collar. El vestido, plegado en anchos festones debajo de las rodillas, se desarrolla en torno del busto en forma de disco ó de marisco, de suerte que la parte superior del cuerpo parece surgir de este amplio ropaje que oculta completamente los brazos.

Inclínome á reconocer en esta figura uno de los modos de representar á Tanit, la famosa diosa de Cartago, que no es otra que Astarté ó Astaroth, tantas veces nombrada en la Biblia. Sabido es que en Cartago la estatua de la diosa estaba adornada con un manto riquísimo que los cartagineses habían adquirido por ciento veinte talentos, suma que representa seiscientos sesenta mil francos. De la descripción reproducida por Aristóteles se colige que esta preciosa cachemira era de forma cuadrada, midiendo cada lado quince codos. Sobre fondo rojo púrpura se destacaban bordados artísticos, representándose en el centro las figuras de las principales divinidades de Grecia: Júpiter, Apolo, Juno,



Minerva, etc. Encima del grupo principal aparecían los animales sagrados de los susianos, y debajo los de los persas. En los ángulos había también otras figuras, entre ellas el retrato de Alcistene, rico sibarita que había hecho trabajar para su uso personal esta maravillosa pieza. El mismo la cedió á Dionisio el Anciano, quien la revendió á los cartagineses á principios del siglo IV antes de nuestra era. A causa sin duda de su coste, de su rareza y su belleza, los cartagineses atribuyeron á este velo influencia misteriosa, y durante mucho tiempo el *peplos* de Tanit fué considerado como el *palladium* soberano de la ciudad.

Al mirar nuestra estatuita uno se pregunta si el artista cartaginés que la hizo tuvo el intento de figurar sumariamente el famoso *peplos*, sin pretender indicar, sin embargo, los ricos bordados que lo adornaban.

El Museo de San Luís posee la cabeza de un segundo ejemplar de esta figurita. En ella los rasgos del rostro están mejor acentuados. Los cabellos, dispuestos á cada lado en dos gruesos mechones, recuerdan el tocado de ciertas mujeres árabes de las tribus nómadas de Túnez.

Cartago ha sido la única hasta el presente en suministrar figuras de este género, y por lo tanto concíbese el interés particular que ofrece esta pieza de arte local.

Otro barro cocido digno de llamar la atención es una especie de botella ó de alcarraza de la forma de una paloma de tamaño natural. El gollete está colocado en el nacimiento de la cola, y el líquido salía por el pico. (*V. el grabado de la pág. 413*).

Una espiral que va desde el gollete al cuello del ave servía de asa. Esta vasija de tierra blanquecina, de dieciocho centímetros de altura, conserva en muchos puntos, particularmente en las alas, vestigios de color de rosa.

El señor Marqués de Vogüé, comparando nuestra paloma con otros vasos salidos de la misma necrópolis, y semejantes á los que se hallan en las más antiguas necrópolis de Chipre y de Rodas, es de parecer que pertenece á la misma serie de monumentos, pues tiene la mayor analogía con vasos hallados en Chipre, y que reproducen también figuras de animales.

«¿Debe concluirse de esto, añade, que semejante vasija, lo mismo que sus congéneres, fué importada directamente del Archipiélago? Paréceme que esto sería ir demasiado lejos: puede suponerse que los objetos de fabricación corriente fueron hechos en el mismo sitio, bajo la influencia de las mismas causas que inspiraron los objetos de idéntico estilo, en los diversos puntos del litoral mediterráneo, colonizados ó visitados por los navegantes fenicios. Mas lo cierto es que desde los primeros tiempos de la existencia de Cartago, esto es, en los siglos VII y VI, hubo importación de objetos extranjeros procedentes ora del Egipto, con marcado estilo egipcio, ora del Archipiélago y denotando una influencia helénica.» El Sr. de Vogüé coloca en este número un magnífico vaso de bronce dorado hallado asimismo en la necrópolis de la colina de San Luís. (*V. el grabado de la pág. 420*).

Mide treinta y dos centímetros de altura, comprendida el asa, que describe una curva muy elegante y es más alta que el cuerpo del jarrón. Los dos puntos de

adherencia de esta asa son notables. La extremidad que se une á la parte superior del vaso, en el interior del orificio, la adorna una cabeza de becerro que tiene encima un globo entre dos *uræus*, y el otro extremo aplicado á la panza termina por una palmita idéntica á la que adorna las asas del vaso colosal de Amathonte que se ve en París en el Museo del Louvre. En la página 417 damos un dibujo de esta obra artística con una reproducción excelente de los detalles del asa.

«La forma del *œnochoé*, dice el Sr. de Vogüé, es muy griega, y se la halla ya en el tesoro de Mycenae. Mas el estilo de la ornamentación revela una influencia fenicia. El globo flanqueado de *uræus*, de imitación egipcia, caracteriza esta influencia, lo mismo que la cabeza de becerro, que se relaciona con los cultos orientales. Finalmente, la palmita que une el asa á la panza del vaso, es idéntica á la que adorna las falsas asas del gran vaso de Amathonte: hállasela más ó menos completa en muchos objetos de metal en los que se reconoce la acción de las artes ó de las creencias del Oriente. Creemos, pues, que esta bella *œnochoé* proviene del Archipiélago, probablemente de la isla de Chipre, donde había adquirido tanta celebridad la metalurgia del cobre, y donde la penetración recíproca de las artes de la Grecia y del Oriente se manifiesta también por numerosos ejemplos. En el primoroso análisis que ha hecho del vaso de Amathonte, el Sr. Perrot ha demostrado que las asas del gigantesco vaso (1), habían sido esculpidas según un modelo metálico: no es temerario juzgar que el *œnochoé* descubierto en Cartago pertenece á la serie de los objetos de bronce que pudieron inspirar al escultor de Amathonte (2).»

### EL P. DAMIÁN DE VEUSTER

DE LA CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES, APOSTOL DE LOS LEPROSOS

#### III.—MOLOKAI

La lepra, espantoso mal que desconocíamos ya por completo en Europa, causaba enormes estragos en el archipiélago havaiano.

«Es la lepra, dice la Sra. Craven, una enfermedad que ofrece mil variedades: comienza en algunos alterando las facciones, desfigura después el rostro, ensánchalo y lo abulta al fin de tal modo, que acaba por dejar al atacado sin figura humana: señalase en otros por asquerosas úlceras que cubren el rostro y las manos, y cuando ya se ha arraigado, roe á sus víctimas, las devora y consume, no atacando las partes vitales, sino cuando el cuerpo, ya cadáver ambulante, cae arrastrado por la corrupción de la tumba.»

Desde el año 1865, en que el Gobierno havaiano decretara la deportación de todos los leprosos al centro del Archipiélago, á Molokai, el mal, en vez de disminuirse se había desarrollado considerablemente, no quedando isla alguna libre del contagio. Ya en 1872 escribía el P. Damián á su familia desde Kohala: «Em-

(1) Evalúase en catorce mil kilogramos el peso del vaso monolito que el Sr. de Vogüé adquirió en nombre de Francia, y que con mucha dificultad pudo transportarse á París.

(2) Vasos cartagineses. *Revue archéologique*, Septiembre-Octubre de 1893, p. 136.

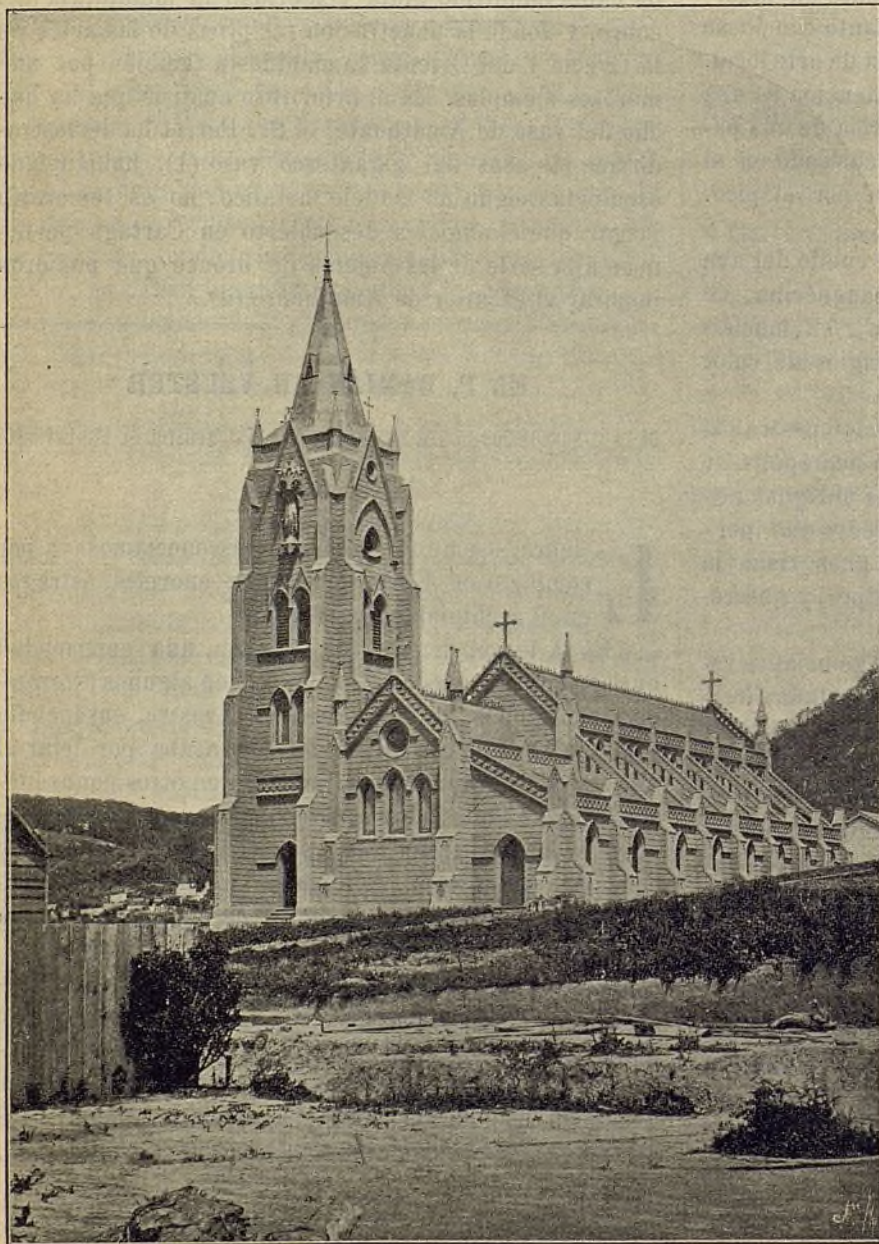


pieza á penetrar por aquí la lepra, enfermedad que si bien no mata en seguida, es en cambio muy contagiosa.»

Mientras esto escribía, lamentábanse en la costa septentrional unos 700 ú 800 leprosos. Encerrados en un rincón de la isla, entre el Océano por una parte é infranqueables peñascos por otra, al verse prisionero en tan horrendo sepulcro, en vez de levantar los ojos al cielo y esperar en la divina bondad, abandonábanse á la desesperación, buscando distracción á sus males en placeres más asquerosos aún que la misma lepra.

A todo recién llegado, repetían aquel axioma infernal: ¡Aquí NO HAY LEY!

El Gobierno, empero, procuraba aliviar la desgraciada suerte de aquellos infelices. Había les levantado la Misión una iglesia: algunos misioneros habían ido á llevarles los consuelos de la Religión, y aunque no en vano, los más de aquellos miserables seguían en la más deplorable corrupción, tanto moral como física. Sólo un ángel de caridad podía transformar tan lóbrego calabozo en deliciosa mansión. Mas, vedle que acude al llamamiento divino.



NUEVA ZELANDA.—Catedral de Vellington, toda de madera. (Pág. 422)

#### IV.—SALIDA PARA EL LAZARETO

A principios de Mayo de 1873 el P. Damián, dejando su distrito de Kohala, trasladóse á Wailuku, isla Maui, para presenciar la bendición de la linda iglesia del P. Leonor.

«Al montar á caballo, escribe en Agosto de 1873, oí allá en mi interior una voz que me decía no volvería ya á ver á mis caros neófitos ni mis cuatro hermosas iglesias: y los ojos bañados en lágrimas, sin darme cuenta de ello, miré por última vez mi feligrésia de Kohala.» Mas, ¿de dónde podía venir tal presentimiento?...

Confíesalo él mismo:

«No puedo atribuirlo sino á la voz de Dios... Por orden de la Junta de Sanidad, recogió la policía todos los leprosos del Archipiélago y mandóles á Molokai como si fueran galeotes.

Quitáronme así varios de mis cristianos de Kohala, y al despedirme de ellos tuve el presentimiento de que luego nos habíamos de juntar en el Lazareto. Alborotáronse con sólo mentar yo á Molokai, por más que lo dijera chanceándome; pues ocho años de permanencia en medio de amados y amantes cristianos, habían estrechado fuertemente los lazos de recíproco amor.»

Por esto suspiraba al dejarlos, porque veía acercarse la hora del sacrificio: y en efecto, la voz de Dios se dejó oír más claramente en Wailuku.

Conversando familiarmente con los misioneros, después de la fiesta, el Ilmo. Sr. Maigret manifestó el deseo que tenía de que un varón esforzado visitase á los leprosos de Molokai.

«Comprendí desde luego, prosigue el P. Damián, que los designios de la divina Providencia iban á cumplirse conmigo; y el sábado siguiente, 10 de Mayo, en vez de volver á Kohala, fuí llevado por el vapor á la isla de los leprosos en compañía del Vicario apostólico.»

Al principio no tuvo el Prelado la intención de sacrificar *completamente* á tan generoso misionero, pues el escaso número de operarios apostólicos parecía oponerse á semejante disposición, y pensaba por lo tanto volverle á sus distritos, después de un mes de visita. Dios, empero, manifestó su voluntad de tal modo, que exigía un *holocausto* más inesperado.

No bien hubo desembarcado el Ilmo. Sr. Maigret en Honolulu, cuando con la velocidad del relámpago divulgóse por todo el Archipiélago la noticia del sacrificio absoluto del P. Damián. Católicos y



herejes prorrumpieron en exclamaciones de gratitud y admiración; todos los diarios aplaudieron unánimes al denodado campeón, y tan noble rasgo de generosidad conmovió á los mismos protestantes, inundando el palacio episcopal una lluvia de felicitaciones.

Entre éstas había una de Molokai, que, firmada por una multitud de leprosos, decía en resumen: «Gracias,

#### V.—PRIMEROS TRABAJOS EN MOLOKAI

El P. Damián contaba ya treinta y tres años y gozaba de la más completa salud, cuando, según se ha visto, el sábado 10 de Mayo de 1873 desembarcara en la isla de los leprosos (Molokai).

Al día siguiente de su llegada, convidó á sus nuevos



AUSTRALIA.—Colegio de Hermanos Maristas en Sydney. (Pág. 420)

ilustrísimo señor, por habernos enviado tan cariñoso sacerdote; pero ¿por qué nos lo arrebataríais, pues que tanto nos quiere y tan vivo deseo tiene de quedarse con nosotros?»

Viendo el Vicario apostólico el dedo de Dios en todo lo que sucedía, accedió á los ruegos de los desterrados, y admitió por el bien común el sacrificio de uno solo.

—¡Adiós, Kohala! dijo sencillamente el héroe católico; y sin hacer caso de las alabanzas que su heroísmo excitaba, no vivió ya en este valle de lágrimas sino para sus leprosos.

«Heme aquí, en medio de mis amados leprosos, escribió á su Superior general. Horroriza el mirarlos; pero su alma fué rescatada con la sangre adorable del divino Salvador, quien en su misericordiosa caridad también consoló á los leprosos. Aunque no pueda yo sanarlos como El, sin embargo, el ministerio santo que aquí desempeño me proporciona los medios de consolarlos; y abrigo la confianza de que muchos de ellos, purificados por los Sacramentos de la lepra del pecado, serán juzgados dignos por el supremo Juez de incorporarse á los bienaventurados.»

hijos á ir á la iglesia; avisóles que en adelante habría Misa todos los días, que se rezarían el Rosario y las oraciones como en los demás centros de Misión, y terminó diciendo:

—Empezaré hoy mismo la visita de todas las chozas, pues, como San Pablo, me creo deudor de todos, de los cuerdos y de los que no lo son.

Difícil es decir la tristeza que oprimió su tierno corazón en esta primera visita. Veamos cómo pintó el lazareto al Sr. Clifford, célebre artista inglés, á quien cupo la sin igual honra de dibujar las facciones del intrépido misionero, algunos momentos antes de su dichoso tránsito.

«Había en el lazareto á mi llegada, le decía el Padre Damián, dos aldeas: Kalawao y Kalaupapa, á cinco kilómetros una de otra. Había además un hospital, levantado por el Gobierno; pero fuera de ochenta enfermos, detenidos por la imposibilidad en que estaban de salir, habíanse ido los demás al campo á gozar la más absoluta libertad, bajo ruínas chozas que con troncos viejos y con ramas de higuera silvestre se habían construido.

«Alberguéme yo mismo durante algunas semanas á la



sombra de un pandano (el que todavía cubre su tumba).

«Vivían aquellos infelices desterrados de la sociedad en vergonzosa mezcolanza: mataban el tiempo jugando á los naipes, bebiendo, bailando y embriagándose con cerveza de *hiroot* ó con aguardiente por ellos fabricado.

«Cubrían la corrupción de sus cuerpos harapos infectos, pues faltaba agua para lavarlos. ¡Cuántas veces el hedor que de sí despedían, me obligó á salir un momento de tan horrorosas viviendas para respirar un rato al aire libre! En aquel tiempo el desarrollo de la enfermedad era espantoso, y las defunciones en extremo numerosas.

«Era tal el estado de los infelices leprosos, que no sin razón se llamara el lazareto *Cementerio viviente*».

Ante tan deplorable situación, ni la idea de desaliento le vino al generoso misionero. «Vamos, José, se dijo con sublime sencillez, ya tienes tarea para toda la vida.» Y confiado en Dios que no podía abandonarle, emprendió sin vacilar la difícil empresa de resucitar las almas y aliviar los cuerpos.

Llegó al lazareto pobre, sin más prenda que el Breviario y el Crucifijo: así que al principio nada pudo dar á sus enfermos; pero las cariñosas palabras que de sus labios se deslizaban, aliviaban un tanto, como celestial aroma, el corazón de aquellos infelices.

Acudían á él con el mismo gozo y diligencia con que él los buscaba: convertíanlos á docenas, y en menos de un año pasaban de cien los bautizados. Pronto la iglesia fué insuficiente, pues la puerta, las ventanas y hasta las mismas gradas del altar, con mucho gozo suyo, fueron invadidas: este placer, empero, costóle dolores violentos de cabeza y sufocaciones continuas; pues tal aglomeración de atacados corrompía muy presto la atmósfera de iglesia tan reducida. Algunas veces, mientras celebraba la Misa, estuvo á punto de desmayarse. «A no ser, escribía, por el respeto debido á la presencia real, más de una vez hubiera dejado el altar.

«Pensé en el *jam fætet* de Lázaro, y pues Nuestro Señor pudo soportarlo, haré otro tanto. ¡Ojalá este acto de mortificación me merezca la resurrección espiritual de los desdichados que duermen todavía en el sepulcro del pecado!

«De mucho provecho son, sigue el Padre, las visitas de las chozas; pero hay que condenarse á respirar el aire fétido, exhalado por aquellos infelices que yacen tendidos sin poder casi arrastrarse, por tener los pies y las manos completamente roídos por la horrorosa enfermedad. Voy, pues, de choza en choza, y las hallo llenas casi todas. Por lo regular escuchan atentos las palabras de salvación que voy diciendo á cada uno según sus disposiciones. Casi de una choza á otra tengo que modificarlas. Acá son palabras de mansedumbre y consuelo, allá de amargura, porque es preciso abrir los ojos á un pecador: por fin resuena y retumba también el trueno, cuando amenazo con tremendos castigos á los empedernidos; lo que suele dar á menudo muy buen resultado.

«El jueves pasado, por ejemplo, en vano expuse á un pobre calvinista las más poderosas razones para determinarle á convertirse: insistí todavía dos días después

con más fuerza, pero sin conseguir nada. El domingo le encomendé á las oraciones de mis neófitos: el día siguiente mandóme llamar, y como los judíos arrepentidos á San Pedro, me preguntó:

«—Padre, ¿qué he de hacer?...»

«Después de una sincera profesión de fe, fué bautizado condicionalmente y recibió la absolución con señales de sincero arrepentimiento. Desde la fecha se complace en rezar con una buena cristiana, su vecina, y espera con suave alegría la hora de la salida para el cielo. 1873.»

No atendía sólo el P. Damián á la salvación de las almas, sino que cuidaba además del alivio de los cuerpos. «¡Ay! exclamaba, ¡qué servicios prestarían aquí una docena de Hermanas de la Caridad! Suplo, sin embargo, en cuanto los medios y las fuerzas me lo permiten, tan sensible falta.»

Vedle ya transformado en médico, en procurador, en enfermero; él mismo prepara tisanas, cura llagas, da azúcar á éste, vestidos á aquél: á todos sin distinción socorre su bondad. No teniendo ni un maravedí de renta, iba el P. Damián á Honolulu, á mendigar para sus desgraciados canacos, y volvía siempre con buena provisión de comestibles, vestidos, etc...

«Tengo ropa para trescientos de mis infelices feligreses, escribe un día rebosando de gozo; pues todos empiezan á comprender que el sacerdote católico es Padre común de los pobres, y los herejes van ya desanimándose.»

Entre tanto el número de convertidos aumentaba de día en día. El P. Damián, empero, exclamaba humildemente: «Si todos los leprosos no se convierten, á mí solo debo culpar.» Y sin embargo, ochenta y nueve bautismos conferidos en menos de tres meses y medio, eran prueba fehaciente de la fecundidad de su apostolado.

Alarmáronse algunos ministros puritanos, y, ya fuese deseo de venganza, ya propósito de desanimar al esforzado misionero, lograron que se le prohibiese en nombre de la Junta de Sanidad, la salida del lazareto bajo ningún pretexto. Hirióle en lo más vivo esta orden; pues aunque no le faltaba valor para vivir y morir entre sus caros leprosos, la sola idea de no poder ir ya á abogar por ellos á Honolulu, y aún más el pensamiento de no poder recibir en adelante la visita de un sacerdote, y verse por tanto privado del inestimable beneficio del sacramento de la Penitencia, cruel prueba fué para su tierno corazón.

Determinóse un día el R. P. Modesto Favens, provincial de la Misión, á llegar á él por todos los medios posibles; y así embarcóse en el vapor que abastecía de víveres á Molokai. Creía que si el P. Damián no podía salir del lazareto, á los menos al Superior no podría negársele la facultad de bajar á la playa, para dar un abrazo á su compañero.

—¡Imposible! gritó el capitán, anclando á respetable distancia.

Comprendiólo todo el P. Damián: arrojóse á una canoa y dispúsose á subir á bordo.

—¡Imposible! ¡Imposible! gritó más fuerte el capitán: es terminante la prohibición.

Entonces presenciaron los viajeros, enternecidos y edificadas, una escena sobremanera conmovedora: in-



clinóse el P. Modesto cuanto pudo hacia el P. Damián, y éste desde su canoa confesóse en alta voz.

Cuando, algunas semanas después, subió al trono el rey Kalakau, le devolvió la libertad, con gran contento de todos.

### EL P. HERMENEGILDO JACAS

LA Misión que la Compañía de Jesús tiene establecida en Filipinas, acaba de sufrir nueva y dolorosa pérdida. El R. P. Hermenegildo Jacas, uno de sus miembros más conspicuos, ha fallecido el día 28 del último Agosto en la paz del Señor.

Nacido en Barcelona el 23 de Septiembre de 1837, el joven Hermanegildo Jacas sintió muy pronto vocación por la vida religiosa, y el día 31 de Julio de 1858 ingresó en el noviciado de la Compañía, en Puerto de Santa María.

Vino á cursar los estudios de filosofía y teología, que luego amplió, al Seminario de su ciudad natal, y en 7 de Noviembre de 1869 fué ordenado de presbítero. El Prelado que le confirió las órdenes sagradas fué el obispo de Vals, Francia, Ilmo. Augusto Verot, porque la Compañía de Jesús había sido expulsada de España por los hombres de la Revolución de Septiembre.

Muchos é importantes son los cargos que ejerció el P. Jacas. Ya en 1872, tres años antes de su profesión religiosa, le vemos desempeñando el cargo de Rector del Colegio de Orihuela. Hubo de cesar el mismo año en su desempeño, y tomar nuevamente el camino del destierro, de orden del Gobierno revolucionario; pero abiertas poco tiempo después para él las puertas de la patria, y repuesto en el cargo, Orihuela en masa tributó un recibimiento triunfal al ilustre jesuita.

El mismo cargo desempeño en otras varias localidades, por un período de quince años en junto.

Pero el principal campo de su acción fueron las islas Filipinas, donde estuvo dos veces, y de cuyas Misiones fué secretario y procurador general por espacio de tres años, en Manila y Madrid respectivamente.

En Mindanao fué el P. Jacas incansable misionero, y arrostró todos los peligros propios de una tierra habitada por infieles y expuesta con aterradora frecuencia á terremotos, *baguios* y enfermedades.

En su obra de apostolado contrajo los gérmenes de anemia, terrible enfermedad de la colonia magallánica, y por este motivo los superiores le llamaron á la Península, donde mejoró su salud quebrantada.

Antes de ir por segunda vez á Filipinas estuvo en Barcelona de director del Apostolado de la Oración. Nuestra ciudad guarda muy buenos recuerdos del Padre Jacas. El fué quien dió gran impulso á la piadosa Asociación que hoy cuenta sus miembros por millares. Pero ni aún aquí se olvidó de sus queridos filipinos. Secundado por nuestro querido amigo distinguidísimo el Sr. D. Leandro de Mella, procuró copiosas limosnas para aquellas Misiones especialmente en vestidos para los catecúmenos de Mindanao, y ornamentos sagrados de que tan necesitadas se hallan aquellas iglesias. Las exposiciones de esa clase que periódicamente se verificaban en los salones del espléndido Sr. de Mella, cons-

tituyen perenne testimonio del celo desplegado por el P. Jacas en favor de las Misiones de Filipinas.

Vuelto al Archipiélago, se le recrudeció la enfermedad que le había obligado á abandonarlo, y víctima de ella, ha muerto en Manila, desempeñando el cargo de Rector de la Escuela Normal, elevada, gracias á las gestiones del hijo de San Ignacio, al rango de superior.

Era el P. Jacas uno de esos espíritus privilegiados; celoso como el que más de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, y dispuesto á acometer todas las empresas que á estos fines condujeran, no reparando en sacrificios. Afable y cariñoso, se le encontraba siempre presto á escuchar súplicas y miserias, y tenía especial gusto en derramar los tesoros de su corazón compasivo en los pobres desheredados. Orador de altos vuelos, fué tan buen predicador cuanto celoso misionero.

Con el P. Jacas pierde la Iglesia de Cristo un infatigable apóstol, la Compañía de Jesús un miembro esclarecido, y Barcelona un hijo ilustre.

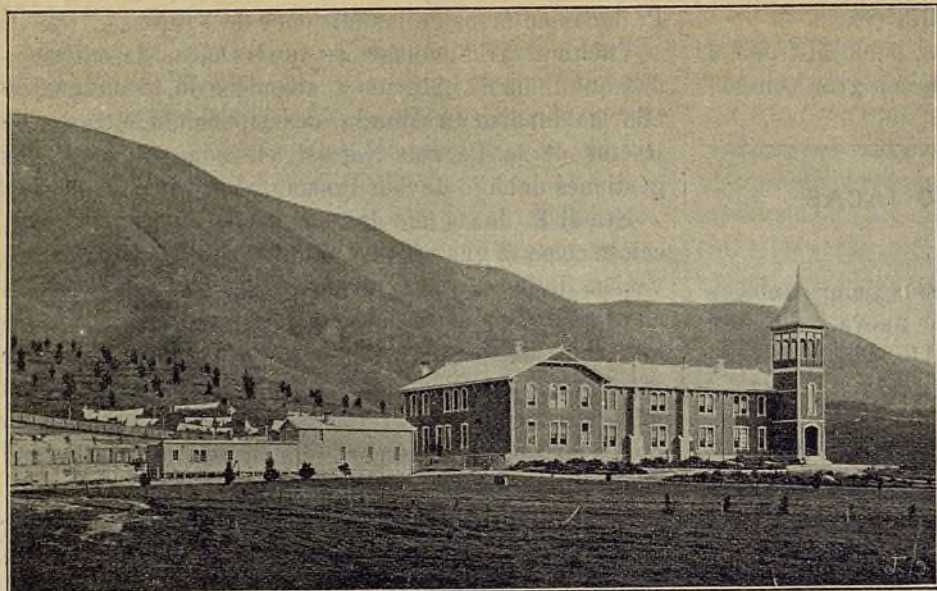
Compense el natural dolor por la pérdida causada, la consideración de que á estas horas el P. Jacas habrá recibido del Dador de todo bien el premio de Dios prometido á los que todo lo posponen á su servicio, como del fondo de nuestra alma se lo pedimos; y como esperamos se lo pedirán nuestros lectores. R. I. P.

### LAS IGLESIAS DEL INDOSTÁN

DOSCIENTOS treinta y tres millones de almas! ¡cuánto le cuestan al divino Corazón de Jesucristo! ¡cuánto desea salvarlas! ¡qué presa tan rica para el demonio! ¡cuánto las codicia el enemigo! y desgraciadamente ¡cómo se le van á las garras!... ¡con qué indiferencia las mira el mundo! ó no piensa en ellas, ó los hijos del mundo que en ellas piensan, no las compadecen ni atienden á sus provechos, pues las dejan abandonadas á su triste condición. ¿Pensarán asimismo, nada harán por ellas los hijos de Dios, los hijos de la fe, los amigos del Corazón de Cristo? no puede ser y no será. ¿Cuáles son esas almas?

Figúrense nuestros lectores que se trata nada menos que de almas que no conocen las dulzuras ni los encantos de aquel Corazón tiernísimo, que no conocen los regalos y caricias con que favorece á sus amantes el encarnado Verbo, que no saben lo que es ser hijos de Dios adoptivos por gracia, que ignoran por completo teórica y prácticamente lo que es vivir unido con Dios, fuente de vida y venero inagotable de toda suerte de purísimos y sabrosísimos deleites. ¡Pobres almas! sí, ¡pobres é infortunadas almas las de los doscientos treinta y tres millones de paganos que yacen muertas para la vida sobrenatural en medio de aquellas llanuras y valles fertilísimos y risueños de las Indias Orientales! ni siquiera conocen ni se dan cuenta de su abyección y estado miserabilísimo, hundidas en las tinieblas de una religión sombrío y fría, que apenas tiene una ráfaga de luz para la mente, ni para el corazón un tibio soplo de consuelo. ¿Qué debemos de hacer á la vista de tanta desolación y tristura?





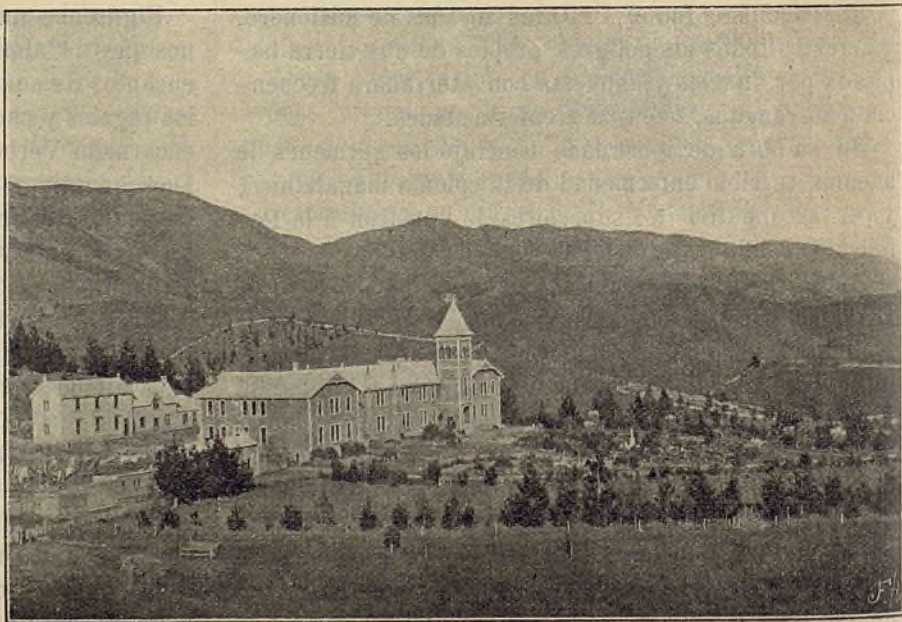
NUEVA CALEDONIA.—Orfelinato de Santa María, dirigido por Hermanos Maristas. (Pág. 420)

Los que trabajamos por los intereses del divino Corazón de Jesús no podemos mirar con ojos enjutos la tristísima situación en que se hallan tantos millones de paganos del Indostán. Lágrimas de sangre debía arrancar al corazón cristiano el pensamiento de que hay en el mundo una alma, una sola alma cuya salvación pelagra, que tanto vale como decir que una alma para quien el Corazón amantísimo de Jesús derramó toda su sangre y á la cual deseó y desea aún ardentísimo llevar al cielo, para hacerla allí participante de sus eternos dulcísimos amores y embriagarla con el torrente de sus deleites inefables, pero que á pesar de todo no logrará probablemente disfrutar de tanta dicha, viendo el divino Corazón frustrados sus deseos y perdido el fruto de la sangre con tanto amor derramada. Quien esto supiera, si de veras amase al Corazón del Salvador ¿se estuviera quedando y no pondría en juego todos los medios que le sugiriese el celo para salvar aquella alma? ¿se trata de tantos millones! verdad es que á la mayor parte de nosotros no nos es dado trabajar en favor de aquellos infelices indios sino con nuestras oraciones y con las limosnas que podamos enviar á los misioneros que evangelizan aquellas regiones, y que recibirá siempre con agrado la santa Obra de la Propagación de la Fe: no lo descuidemos, pues. La limosna es el pan del misionero, que es el apóstol de Cristo, el ángel de luz enviado de su Corazón á aquellos paganos para sacarlos de las tinieblas y sombras de la muerte en que están sentados, y enderezar sus pasos por el camino de la paz. Aquel que diere un vaso de agua fresca para que beba uno de los míos, siquiera en

nombre de discípulo, esto es, por ser uno de mis discípulos, decía el Salvador, *no perderá su recompensa*: algo más le proporciona al misionero discípulo de Cristo la limosna con que le socorre el simple fiel, que no tiene misión de predicador del Evangelio, y al mismo fiel comunica hasta cierto punto el carácter de tal, y le alcanza delante de Dios una buena parte del premio que merecen los trabajos apostólicos del misionero con su limosna socorrido.

No menos vale la oración que se hace por la conversión de los infieles, que una vez llegada al trono del Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo baja otra vez

á la tierra convertida en fuerza poderosísima para rendir las almas hasta entonces más cerradas á la gracia del Señor. Recuerden nuestros lectores y amigos las victorias memorables alcanzadas por el pueblo de Israel gracias á las fervorosas oraciones de Moisés y de Judas Macabeo; recuerden las no menos famosas conversiones obradas (digamos victorias alcanzadas por la gracia) en los corazones de Agustín el hereje y de Saulo el perséguir de Cristo por las oraciones de Mónica y Esteban; y sepan todos que muchísimas, innumerables muchedumbres de almas gozan hoy de la clara vista y amor de Dios en el cielo, que no se hubieran salvado á no haber sido por las oraciones de los fieles, que con cristiana caridad abogaron por ellas (sin ni siquiera conocerlas) ante el tribunal de las divinas misericordias. ¡Cuánta gloria pudieran dar al Señor, cuánto consuelo al Corazón de Jesucristo, si se convirtieran los doscientos treinta y tres mi-



NUEVA CALEDONIA.—El mismo orfelinato visto de frente. (Pág. 420)



llones de ovejas redimidas con su sangre, que allá en el Indostán le tiene secuestradas y aherrojadas el lobo rapaz del abismo, que sólo busca *robar, matar y perder!* de nuestras oraciones depende en buena parte.

Si se trata de doscientos treinta y tres millones de náufragos que clamaran por socorro, no habría más que un solo pensamiento y un esfuerzo unánime para acudir á salvarlos en cuantos presencian tan horroroso espectáculo; á los gritos de angustia de los que estarían luchando entre la vida y la muerte juntáranse los sentidos lamentos de los salvadores al ver que á pesar de todas sus fatigas no podrían librarnos á todos de hundirse en los abismos de la mar; y los verdaderos cristianos que trabajasen en esta buena obra se verían secundados por los mundanos que no quisieran ver perecer á tantos infelices: trátase aquí, no de salvar la vida temporal, no de salvar cuerpos, sino de salvar almas, librarlas de la muerte eterna (que no es otra cosa la obra de convertir á los desdichadísimos que están pendientes de la boca de los abismos infernales), y este espectáculo (horroroso cual ninguno y más que ninguno), á ningún mundano mueve ni interesa (¿qué le importa al mundo que peligren ni se pierdan las almas, si al contrario es él quien las empuja por caminos de pérdida?) y entonces nos hallamos solos los hijos de Dios, los verdaderos discípulos de Cristo y amigos de su Corazón, en esta obra de trabajar en la salvación de las almas que peligran. Esto nos dice que deben ser mayores nuestros bríos y más fervorosos y repetidos nuestros ruegos por la conversión de los paganos del Indostán. Pues qué ¿si fuere cierto que hay quienes trabajan con diabólico celo en impedir que aquellas almas oigan la voz del buen Pastor que las llama á su aprisco? claro está que debe esta maniobra del enemigo infundirnos nuevos alientos.

Cierto es ello. Junto á los misioneros católicos que se esfuerzan con toda clase de fatigas para que también en aquellas comarcas reine el Rey de cielo y tierra, lo que constituye el fin del *apostolado* en todo el mundo (*venga á nos el tu reino*), se agitan los ministros de Satanás el homicida de las almas, y trabajan por ganar prosélitos á las sectas protestantes, lo que no dejan de lograr muchas veces, y son bastantes en número los pobres indios que han abrazado esta religión condenada. Obstáculos y más obstáculos para que el Señor Jesús, que es el único que tiene derecho á reinar en sus corazones, vea cumplidos sus amorosísimos deseos de tenerlos cabe su Corazón como ovejas de su rebaño que *oigan su voz y le sigan*, disfrutando de *aquella vida más abundante* que vino á traerles desde el cielo y para ellas compró con el infinito precio de su sangre. Y por más que sea triste confesarlo (pues es un verdadero baldón para muchísimos católicos), las diabólicas sectas protestantes cuentan con recursos copiosísimos de personal y dinero, que si lo tuvieran ó recogieran de los fieles de Cristo nuestros sacerdotes misioneros, otros fueron los resultados de sus Misiones, que pudieran entonces tomar un grandioso desarrollo. Razón de más, como hemos indicado, para redoblar nuestro celo y ayudar con nuestras limosnas y oracio-

nes á la obra de la evangelización de aquellas enlutadas comarcas. ¡Que siempre tengan los que trabajan en favor del demonio más facilidad y recursos pecuniarios para su maldita obra de perdición, que los buenos operarios de la viña del Señor para sus trabajos apostólicos de salvar las almas! ¡Ay! ¡cómo se puede aplicar todavía á muchos cristianos aquella terrible sentencia de Jesucristo, que *los hijos de este siglo son más prudentes que los hijos de la luz!*

¿Será verdad que no hemos de ver pronto reconquistadas para el Corazón de Jesús aquellas regiones donde predicó la fé cristiana el apóstol Santo Tomás, y donde más tarde el incansable Javier ganó también para la misma á tantos centenares de millares de almas? Gracias al cielo, nótase ya actualmente un movimiento extraordinario, que hace presagiar mejores días para los intereses de Dios y de las almas. Ya van saliendo de su postración y sacudiendo su quietismo aquellos infelices indios, y recibiendo gustosos la instrucción europea, la cual puede llevarlos á aceptar (mediante siempre la divina gracia) las enseñanzas y doctrinas del Catolicismo. Pero no olvidemos que también puede la misma instrucción llevarlos al Protestantismo y al racionalismo y hasta al ateísmo, según sean los maestros de quienes la reciban.

Citar podemos entre los datos consoladores que han de estimular nuestro buen deseo de cooperar del modo y en la medida que nos sea dable á la conversión de los infieles del Indostán el de *cien mil* almas ganadas ha pocos años para Jesucristo en el distrito de Chota Nagpore, y el de *diez mil* indios bautizados por un misionero en el corto espacio de quince días. Muévannos esto á instar más y más al divino Corazón de Jesús para que se apresure la hora de la completa conversión de aquellas regiones donde por tanto tiempo viene reinando el demonio su enemigo; y no nos olvidemos de favorecer esta buena y divina empresa con nuestras limosnas.

#### EL B. TOMÁS DE TOLENTINO

Nació este célebre y santo misionero en Tolentino, pequeña ciudad del Piceno, por los años de 1249, y después de haber recibido en la casa paterna una sólida y cristiana educación, dió de mano á los placeres y vanidades mundanas en los primeros años de su adolescencia, ingresando en la Orden Franciscana, y ejercitándose en el retiro del claustro durante algún tiempo en la práctica de las más altas virtudes y en los estudios peculiares del estado religioso, en los que salió aprovechado discípulo. Llamado por Dios á la conversión de los infieles y obediente al mandato del Superior, se dirigió en compañía de otros Religiosos al reino de Armenia, donde fué recibido por los cristianos con suma veneración y respeto. A causa de la invasión sarracena que amenazaba penetrar en aquel territorio, fué enviado como embajador del Rey al Soberano Pontífice y á los Monarcas de Francia é Inglaterra. Después de haber cumplido satisfactoriamente su legacía, tornó



segunda vez á Armenia, llevando consigo otros doce Religiosos de la Orden. Habiendo poco después penetrado en la Persia, fué nuevamente enviado cerca del Papa y del General de la Orden para darles cuenta de los felices resultados que producian las Misiones entre los tártaros. Era entonces general de la Orden Seráfica Fr. Gonzalo de Balboa, español, hijo del reino de Galicia. Este religiosísimo ministro recibió con grande contento al Beato Tomás, y oyó con sumo gozo las halagüeñas noticias que traía el encargo de comunicarle. El Soberano Pontífice Clemente Vacogióle también con benignidad, y conocidos los progresos de las Misiones entre los tártaros, consagró siete Obispos Franciscanos para que le acompañasen, nombrando al mismo tiempo arzobispo de Pekín á Fr. Juan de Monte Corvino. Con estos refuerzos dirigióse el Beato Tomás por tercera vez al Oriente para luchar contra los infieles, casi al mismo tiempo en que Escoto se batía gloriosamente en París contra los adversarios de la Pureza Inmaculada de María. Apenas repuesto el infatigable Minorita de las fatigas del viaje, y cuando pensaba organizar una nueva expedición cerca de los tártaros é indios, fué arrojado por una tempestad á las costas de Zana, cayendo luego prisionero en manos de los musulmanes. Deseosos éstos de que el Beato Tomás abjurase de la Religión cristiana, le cargaron de cadenas y le hicieron sufrir toda clase de tormentos, hasta que, por fin, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos y escandecidos por la osadía con que anatematizaba las doctrinas y secta de Mahoma, le cortaron la cabeza el 12 de Octubre de 1321. Su cuerpo fué recogido por el Beato Odorico, también franciscano, y transportado al templo de Zaitón en China, y su cabeza consérvase con grande veneración en Tolentino. Su Santidad León XIII ha aprobado recientemente y confirmado el culto inmemorial con que los fieles venían venerando su memoria.

#### EL RMO. P. CASTELLANOS, DE LA ORDEN DE MENORES OBSERVANTES

**H**E aquí la sucinta biografía de este ilustre español, que extractamos de *El Noroeste*, diario católico de la Coruña.

«A propuesta (decía hace poco el citado colega) del excelentísimo señor Arzobispo de Santiago, ha sido nombrado doctor del Seminario-Universidad de esta diócesis, por la Sagrada Congregación de Estudios, el muy reverendo P. Fr. Manuel P. Castellanos, ilustre hijo de la Orden Franciscana y honor de la seráfica provincia de Santiago, que produjo en mejores tiempos hombres insignes en santidad y doctrina, como San Antonio de Padua, Gonzalo de Balboa, Alfonso de Castro, etc., etc., y que hoy ya va recobrando su pristino esplendor, merced á los valiosos esfuerzos de sus hijos. Entre éstos sin duda figura en lugar eminente el P. Castellanos, bien conocido en el orbe literario por sus escritos y principalmente por sus concienzudos y profundos estudios sobre el imperio marroquí. En efecto, á pesar de la proximidad del Mogreb á la Europa, su historia, su cultura y su civilización apenas eran conocidas hasta hace muy poco tiempo, siendo la causa de esta ignorancia lo reacios que son los fanáticos musul-

manes al estudio de las ciencias, embrutecidos por las falsas máximas del Korán, y la poca comunicación con los pueblos civilizados.

«El P. Castellanos, que estuvo en Marruecos largos años, se dedicó deshacer las densas sombras de la historia de Marruecos, y gracias á su constancia y á su talento pudo ver la luz pública una preciosa *Historia de Marruecos*, que fué muy elogiada por los eruditos, y mereció al autor ser nombrado, *por unanimidad de votos*, socio correspondiente de la Real Academia de la Historia. Se está ya haciendo la tercera edición de esta *Historia*, notablemente aumentada. No contento con esta obra, publicó el año pasado un grueso volumen con el título *Apostolado Seráfico en Marruecos*, en el que describe lo que los Franciscanos han hecho en el imperio mogrebino para convertir á los infieles, consolar y redimir á los cautivos, y sacar á aquellos ciegos mahometanos del error y de las tinieblas para llevarlos á la pura región del Cristianismo.

«Este libro comprende sólo una parte, y deseamos que el autor complete sus estudios con otra segunda, que sin duda no será menos interesante que la primera, por cuanto á los Franciscanos principalmente se debe que la Europa se viese libre del corso y de la piratería, azote de nuestros mares, con lo que hacían gemir á tantos desgraciados en lóbregas mazmorras entre penas y tormentos; y á los Franciscanos también se debe que la corte seriffiana haya entablado relaciones con los pueblos cultos y haya abierto sus puertas al comercio.»

#### LA VIRGEN DE LA MERCED, REDENTORA DE CAUTIVOS

**L**as cárceles de Argel y las tenebrosas mazmorras do en otros tiempos gemía el cautivo cristiano, lejos de la patria, arrebatado al amor del hogar, expuesto á perder su fe, están hoy, á Dios gracias, desiertas y solas!

Los cautivos de Argel ya no existen; en las mazmorras mahometanas ya no se escuchan los lamentos inconsolables del cristiano cautivo ni el siniestro fragor de sus cadenas; pero ¿ha cesado acaso el cautiverio?

¡Ah, no! El cautiverio no ha cesado. Las pasiones tienen también sus cautivos, y ejercen sobre ellos una tiranía mil veces más terrible que la que sufrían en los calabozos de los moros nuestros hermanos en la fe.

Ellos detestaban sus grillos, lloraban su triste suerte; pero ¡ay! los cautivos de las pasiones no sólo no odian sus cadenas, sino que las aman, llegan hasta besarlas.

¡Cuántos de entre los desdichados hijos de Adán son víctimas, aunque de ello no se dan cuenta, de este cautiverio ignominioso del vicio y del error; sus inteligencias están extraviadas; corrompidos sus corazones!

Son esclavos y no lo conocen; antes bien se creen libres, se llaman felices.

Pero bien se dan cuenta de su estado, digno por cierto de lástima, tantas madres cristianas que lloran sobre las cadenas de sus hijos, tantas esposas que gimen sobre la desgraciada suerte de sus queridos esposos, tantas hermanas que lamentan la desdicha de sus hermanos!



Esas madres, esas esposas, esas hermanas lloran desconsoladas cual lloraban los cautivos cristianos en las cárceles del infiel, y cual ellos tienen un solo consuelo en su dolor: elevar sus oraciones llenas de esperanza á la Virgen Redentora, implorando la libertad para los seres que les son queridos.

Consuélense enhorabuena: la Virgen de la Merced escucha amorosa esas súplicas, inspiradas por el amor más tierno y más agudo dolor. Perseveren fervientes en su plegaria; rodeen sin cesar el trono de María Santísima de la Merced, y el premio de su perseverancia será ver convertido en sonrisa su llanto, y en acentos de júbilo sus tristes quejas.

## CRÓNICA

**Roma.**—Atento Su Santidad León XIII á procurar la unión de las Iglesias orientales á la romana, no perdona medio para realizarla.

Por su orden, una numerosa Comisión de alumnos del Colegio griego de San Atanasio, conducida por el Ilmo. Shiró, arzobispo de Neocesárea, y el P. Nicolás Franco, S. J., asistió al Congreso Eucarístico de Venecia, y pudo fraternizar con los miembros del clero latino.

Ahora el propósito de Su Santidad es de dar gran impulso al citado Colegio, en el que cursan rutenos á la par que griegos, y destinarlos exclusivamente á la educación de los últimos, confiando la dirección á los Padres Agustinos de la Asunción, que ejercen el apostolado con mucho fruto en Oriente, y que, por tener á su cargo casi todas las parroquias de Constantinopla, del rito greco-unido, podrán con facilidad estrechar las relaciones entre las colonias griegas de la capital del orbe católico y de la capital de Turquía.

Los alumnos rutenos, procedentes del Colegio griego, constituirán el núcleo de la población escolar del Colegio ruteno, próximo á terminarse gracias á la munificencia de Su Santidad y del Emperador de Austria. La dirección será confiada á los Padres de la Compañía de Jesús, que hasta ahora han tenido provisionalmente á su cargo la educación de la juventud griega y rutena en el Colegio de San Anastasio.

En fin, un tercer Colegio, el bohemio, está hace algún tiempo terminado, y en estado más que floreciente.

En estos tres establecimientos de enseñanza funda León XIII grandes esperanzas para la conversión del Oriente cismático. ¡Quiera Dios que estas esperanzas se truequen en realidades!

**Dinamarca.**—Cada día son más numerosas las conversiones al Catolicismo en los países escandinavos, especialmente en Dinamarca.

La mayor parte de neófitos se cuenta entre el clero protestante y la nobleza. Ha pocos días el Ilmo. von Euch administró el sacramento de la Confirmación á tres neófitos: el pastor protestante Niels Hansen, el barón von Stampe Charisius y el barón de Læwenskjöld, padre del secretario de la legación de Dinamarca en San Petersburgo.

**Patagonia.**—Del *Informe* que el ilustrísimo señor Arzobispo de Buenos Aires dirigió con fecha del 11 de Abril último al señor Ministro del Culto, entresacamos los siguientes interesantes párrafos:

«No puedo permanecer en silencio, dice, ante los infundados cargos de que han sido objeto los reverendos Padres Salesianos, encargados de las Misiones de la Patagonia, donde con una abnegación y celo dignos de todo encomio, derraman la semilla del Evangelio, que produce frutos de virtud y bienestar, y contribuyen eficazmente á la civilización de esa región,

«En todas partes desempeñan con aplauso general estos buenos Padres su difícil Misión; donde quiera que se establecen fun-

dan colegios de artes y oficios, é ilustran á la juventud con los conocimientos necesarios. ¿Cómo se puede creer, pues, que la Patagonia, objeto principal de su Misión, y á cuya felicidad han consagrado su vida y su trabajo, había de estar privada de estos bienes? Son los mismos Religiosos que aquí trabajan en la educación del pueblo sin merecer censura, y antes bien la alabanza y la gratitud de todos los que ocupan allí lugar distinguido, y de sus informes siempre verídicos, á juicio de personas imparciales, se desprende que los cargos formulados son gratuitos, y á los cuales V. E. no debe prestar atención.»

**Noticias varias.**—Se ha inaugurado en Inglaterra un nuevo Seminario católico, puesto bajo la protección del Beato Padre Campión, de la Compañía de Jesús, uno de los mártires del Catolicismo en aquella isla y á quien por cierto ha dedicado bellísimas páginas en una de sus obras el P. Luís de Granada.

—El H. Luís, visitador de los Hermanos de las Escuelas cristianas en Saigón, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor, como recompensa á los servicios prestados á Francia en la colonia de Cochinchina.

—La escuela bíblica instalada por los Hermanos Predicadores en Jerusalén, acaba de prestar un gran servicio á la ciencia. El Rdo. P. Lagrange ha emprendido una campaña epigráfica en la región Pétreá entre Palestina y el Sinaí, logrando llegar después de una primera tentativa infructuosa, hasta la capital de los Navateos, cuyas ruinas y cuyas tumbas han sido exploradas con gran cuidado y éxito, debiendo publicarse los grabados en la Revista de la Academia de Inscripciones.

—Pocos católicos hay en Suecia; no pasan de 1,200; pero, en cambio, gozan de una envidiable libertad, que es lo que han menester para crecer y multiplicarse. El clero manifiesta una prudencia ejemplar, mientras el Gobierno se rige por las máximas de una gran tolerancia. Los católicos están muy satisfechos del Rey, á quien no se puede hablar de medidas de rigor en semejante materia. A pesar de ser tan contados los católicos en el reino, no escasean sus recursos para las Misiones, aun de los más remotos países. Y aunque el Ilmo. Bitter desearía formar un clero propio del país, se ve obligado á llevar ministros del culo, sacándolos de los Seminarios de Alemania. También se han desarrollado dos Congregaciones religiosas, una procedente de Breslau y otra de Chambery.

## VARIEDADES

### EL TATUAJE EN INGLATERRA

**E**stá en vías de aclimatarse en Inglaterra (y no entre la gente del pueblo, como podría creerse, sino en la alta sociedad) una moda sumamente singular.

Parece ser que las damas de buen tono se hacen *tatuar* (marcar al estilo indio). Esta novedad se asegura que la importaron de lejanos países varios oficiales de la marina Real, y como la idea era muy excéntrica, en seguida se abrió paso.

A lo dicho añádase cierta coquetería que encierra el dolor sufrido voluntariamente, puesto que la operación es sumamente penosa para las personas nerviosas, y se comprenderá que estas circunstancias hayan bastado para asegurar el éxito entre los civilizados, á una práctica antiquísima entre los salvajes.

Importa, sin embargo, hacer una distinción en beneficio de los últimos. Si los salvajes de todas las latitu-



des se honran con la costumbre de pintorrearse y de «grabarse en los músculos», no les mueve á ello la coquetería.

El *tatuage* de los pueblos bárbaros se realiza empleando fórmulas consagradas; es patrimonio del varón, y va acompañado de cierta solemnidad religiosa. Casi en todas partes el sacerdote es al mismo tiempo el marcador.

El dibujo marcado, su complicación, el número y variedad de los colores empleados y de las líneas grabadas, están en relación directa del rango ó mérito del paciente, y así como entre nosotros un coronel lleva más galones que un subteniente, también entre ellos se reconoce al jefe por la belleza de los motivos con que le han *ilustrado*.

El *tatuage* no es solamente una señal distintiva del valor, de la graduación ó del rango, puesto que todos los jefes que tuviesen igual intrepidez ó el mismo grado, ostentarían idéntico dibujo sobre la piel, sino que además es el blasón, la divisa de sus antepasados. Por esta razón cada familia tiene tal ó cual combinación de líneas. La marca de un gran guerrero, reproducida en un pedazo de tela ó en una corteza de árbol, sirve á su gente de pasaporte entre las tribus amigas. El día (probablemente lejano) en que los salvajes tengan bibliotecas, el *tatuage* del propietario se convertirá en su *exlibris*.

En suma; esta práctica que los salvajes han generalizado hasta el punto de hacerla un suplicio atroz, reviste el carácter simbólico de un título religioso, nobiliario y de valor. Por esta causa, los adornos con que se decoran de piés á cabeza nada tiene de gracioso ni grotesco; condición que les falta á las flores, á los corazones atravesados por flechas, á las áncoras y á todos los demás atributos que los obreros y especialmente los marinos se hace grabar en la epidermis.

Siendo completamente distintos los móviles que impulsan á las damas inglesas á efectuar el *tatuage*, no se comprende qué encanto secreto tendrá para esas señoras un capricho de la moda, cuyo principal defecto estriba en que sobrevivirá á la moda, y dejará rastro mucho después de que haya pasado la afición.

Quizá las mueve simplemente el espíritu de imitación, porque ya hemos dicho antes que los oficiales de marina son los que importan esta novedad á Londres. Uno de ellos hasta se ha tomado el trabajo de exponer en una Revista las ventajas de la operación, sus fases y sus resultados.

El teniente Salwey habla de ella con lirismo, y no tubea en escribir:

«Mis brazos son las curiosidades más extraordinarias que he traído del Japón;» y á decir verdad «son menos frágiles y embarazosas que las figurillas de porcelana ó los *kakemonos* colocados sobre papel de arroz.»

En el punto indicado es donde M. Salwey se hizo burilar los antebrazos, y si bien el procedimiento es tocante al grabado igual que entre los salvajes, resulta menos completo respeto á los colores, ya que en vez de emplear los polvos de carbón y bermellón, etc., los cuales al depositarse en los linfáticos superficiales dejan rastro casi indeleble, los japoneses emplean tin-

ta China, y todos sus dibujos son negros. Mas, ¡qué trabajo, qué finura en la ejecución, qué riqueza en los detalles! M. Salwey no puede menos que hablar de ello con entusiasmo.

Hiciéronle echarse de espaldas y le colocaron la cabeza sobre una almohada; luego le quitaron las ropas y entregó su brazo á los artistas.

El primero que trabajó en él fué el adornista, el cual con un pincel ordinario dibujó el asunto que debía reproducirse, del mismo modo que se dibuja una figura antes de esculpirla en madera.

Vino después el grabador, armado de su buril, que es una especie de mango de pluma, el cual tiene cierto número de agujas reunidas, que unas veces son cuatro, ocho ó doce, según los efectos de acupuntura que se quieren obtener. Dichas agujas se mojan en tinta China, y como hay que hundirlas profundamente, el grabador tiene precisión de restañar la sangre que mana de las heridas á medida que avanza en la operación, con una muñeca secante hecha con papel de arroz; y mientras con una mano se sirve de ella, con la otra moja el buril en el vaso que contiene la tinta.

El dolor aumenta por instantes hasta hacerse casi intolerable.

M. Salwey eligió como atributo decorativo un dragón cuyas escamas exigían el empleo del buril de veinticuatro agujas; ¡qué suplicio!

Cuando el grabador hubo terminado, el brazo sangraba abundantemente estaba casi inerte; luego se hinchó y así continuó durante quince días, hasta que, por último, comenzó á despellejarse; perdió la llaga su tejido cicatrizal, y apareció el dibujo con toda perfección; ¡qué alegría!

El dragón de M. Salwey ha debido contribuir muchísimo á la propaganda, y seguramente habrá decidido á varias *ladies*.

El único defecto de los *tatuages* japoneses es que con el tiempo se borran, porque en Inglaterra no hay artistas como en el Mikado que sepan repararlos cuando envejecen.

Por lo menos hasta ahora no los ha habido; pero la moda, si continúa, creará una escuela británica de grabadores que seguramente dejará tamañito el arte oriental. Los anuncios matrimoniales, que tanto agradan á los ingleses, nos tendrán al corriente de sus hazañas y así leeremos en la sección de anuncios:

«Una viuda joven, rica y linda, miembro de varias Sociedades bíblicas y de templanza, con *tatuages*, desea contraer segundas nupcias con un caballero que se halle en idénticas condiciones.»—R.

## SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las víctimas de Armenia

Pedro J. Alcorta, de Elgoibar. . . . . 10 ptas.

Para las Misiones más necesitadas

I. de E., de San Sebastián. . . . . 5 »

(Se continuará).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona